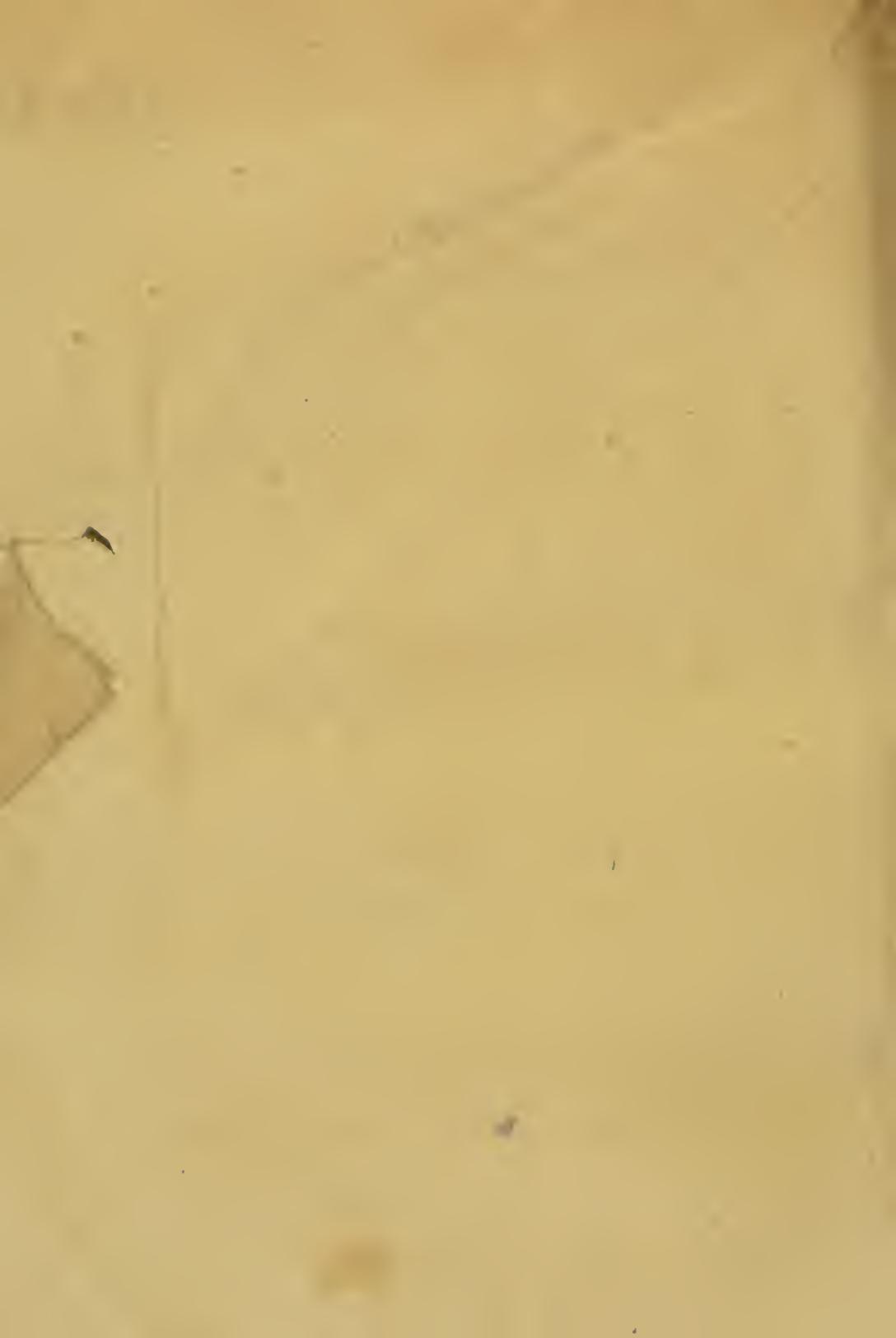


XVII. 37



DISCURSO

DEL

DOCTOR DON MANUEL JOA-

QUIN ORTIZ

SOBRE LA EPIDEMIA

DE PAMPLONA.



CON SUPERIOR PERMISO.

Pamplona año 1789. En la Imprenta de
Benito Cosculluela, Impresor, y
Mercader de Libros.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

1911

CHICAGO, ILL.

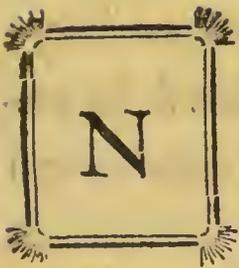
1911

1911

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
CHICAGO, ILL.

PREFACION.



O hay cosa en este mundo visible , que no padezca sus alteraciones y mutaciones. El tiempo , los animales , las plantas , hasta los mismos elementos no permanecen siempre de un mismo modo. Entre todas estas cosas la naturaleza humana no es la que menos padece , yá porque continuamente se disipa , yá por las cosas que la rodean. De aqui

IV

nace el estar sujeta á muchísimas enfermedades.

Los males , desde que hubo hombres , se padecieron. El aliviarlos ó curarlos fue , y es una de las cosas que ha fatigado muchísimo al entendimiento humano. Este cuidado y fatiga la induxo la misma necesidad.

De que en todos tiempos haya habido hombres dedicados á la curacion de las dolencias , no tengo duda.

Asi Dios por su infinita bondad , concedió á Adam el conocimiento de las medicinas , y de sus virtudes. Sus sucesores por tradicion conservaron las noticias que sobre este asunto habian aprehendido de nuestro primer Padre. Por tanto los Judios y Gentiles reco-
no-

nocieron á Dios por verdadero autor de la Medicina.

El Pueblo Judaico despues del Diluvio exerció la Medicina. No solo pues no tenemós noticia de aquellos varones insignes , que la profesaron entre los Judios ; pero ni aun monumentos ni escritos de su Medicina nos han quedado.

Las Santas Escrituras nos proponen á Salomón instruido en las cosas naturales concernientes á la Medicina. pero estos escritos se perdieron. Entre los Judios se hace tambien mencion de una Escuela de medicos , que estudiaban con cuidado los escritos de los antiguos , en la parte en que eran utiles á el alma , y al cuerpo. Dicese , que adquirieron conocimiento grande para curar los enfermos.

De

VI

De estos escritos y medicamentos nada permanece.

En este tiempo en que floreció tan poco entre los Judios la Medicina , llegó á tanto grado entre los Gentiles , que á su diligencia se debe el estado de la Medicina que se profesa hoy entre las Naciones mas cultas.

Los primeros inventores de la Medicina entre los Griegos fueron Apolo , y Esculapio : los dos hijos de este Macaon y Podalirio exercitaron el arte en la Guerra de Troya.

No se sabe que les hubiesen sucedido varones esclarecidos en el arte hasta Hippocrates , varon insigne , que nos dexó escrito sobre la Medicina , lo que en todos tiempos será digno de la mayor
ala-

alabanza, é imitación.

Asi el señalar el primer origen de la Medicina entre los Griegos es tan difícil, como el querer saber quien fué el primer inventor de los edificios, y quantas son las bocas del Orinoco, y de donde nace el Nilo.

Hippocrates, pues, fue el primero que nos dexó en sus escritos la norma para adelantar mas y mas cada dia en una ciencia tan necesaria al público. Pero ó por ser muy difícil de entender por sus maximas profundas (bien que fundadas en la naturaleza) ó por no dedicarse á seguirlas, se han echado los mas de los medicos por varios derrumbaderos: inventando á su arbitrio systemas mas perniciosos á la salud pública, que

VIII

la invencion de la polvora.

Bien que no han faltado hombres de animo libre y maduro juicio , que despreciando el espiritu de partido del tiempo en que han vivido , se han dedicado á seguir á la naturaleza firme y constante en su modo de obrar.

Los que esto han hecho han sido pocos ; y quizá no han logrado hasta despues de su muerte ni el aplauso ni el séquito que merecian.

Yo , aunque cierto de esto , he determinado describir con sencillez y exactitud la epidemia de calenturas que se ha padecido en esta Ciudad de Pamplona desde el año de 1781 hasta el de 87.

Bien conozco , que en este siglo , en que dicen reyna la eru-

di-

dicion , será mal recibido mi Escrito : yá por no conformarse con sus maxîmas : yá por no filosofar segun se hace en las escuelas, en las que se enseñan las cosas imaginadas sí , pero no observadas.

En el modo de describir el mal procuraré imitar á Hippocrates , no olvidandome de Sidenhan.

Primero haré una pintura sencilla de la constitucion del tiempo. despues describiré el mal con todas sus señales. no me olvidaré de las causas que pudieron producirlo. propondré su curacion. haré la historia de algunos de los enfermos mas graves , no omitiendo uno siquiera de los que han muerto. Finalmente en el segun-

b

do

do Libro , que se intitula *Refutacion de un Ympreso* , demuestró : que el método del Doctor Don Josef Masdevall , Medico del Rey nuestro Señor , ni es especifico , ni es apropiado , ni es seguro , ni es facil , &c. &c. &c.

Nadie duda que el modo de adelantar la Medicina es describir los males , ó formar la historia de ellos. Pintarlos toscamente es muy facil. pero muy dificil el hacerlo con perfeccion. Si no se saben las historias de las enfermedades , andará el medico á ciegas. porque si no tiene claro conocimiento de el mal , ¿ qué método ha de seguir ? qué medicinas ha de aplicar ?

En el conocimiento de las dolencias hemos de seguir las ma-

ximas de la naturaleza , que es tan constante en el modo de producir sus obras , que en ella jamás hay falencia.

Vé por exemplo el medico , que á uno le acometen calosfrios. que á estos se sigue calor perceptible. que á este le sobreviene sudor , y queda libre. que en dos dias no tiene cosa alguna. que al quarto dia le vienen los calosfrios , calor , y sudor. que asi vá prosiguiendo ; ¿dudará acaso el medico que este enfermo padece quartanas ? No conocerá que esta enfermedad es distinta de todas las otras que el hombre padece ? No hay duda. porque tiene las señales características , que acompañan á las quartanas. y estas señales no se hallarán en ninguna otra en-

fermedad. Pues así como averiguar por el conjunto , y agregado de estas señales , que este mal es quartana , y no otro ; de el mismo modo ha de averiguar , y conocer todos los males , y distinguirlos entre sí.

Si alguno con razonamientos filosóficos quisiese averiguar este mal , no haria otra cosa que adivinar , sin atinar qué mal era. ¿ Cómo ha de comprehender por mas que filosofe ; por qué al frio se sigue el calor , á éste el sudor ; y que despues en dos dias no ha de tener nada de esto , y al quarto ha de repetir ? Solo se deberá contentar con saber : que sucede así , y que estas señales hacen que sea quartana : y que el constante modo de obrar de la naturaleza

en la quartana , es este.

Bien sé , que muchas veces no suele guardar este orden. pero esto sucede por la mala curacion del medico , y entonces sobrevienen algunos sintomas , los que no se deben atribuir al mal , sino á la errada curacion. Entonces necesita de grande cautela , y prudencia el medico para formar juicio de la variedad de síntomas, que han acaecido por la mala direccion. ¿Quantas veces á las quartanas mal curadas se sigue el frenesí , el dolor de costado , la inchazon , la calentura quotidiana, la tísica , y otros males mortales? los que jamás acaecerian , si el medico no los hubiera llenado de pócimas á los enfermos.

La quartana es un mal , que
de-

XIV

dexado al tiempo , jamás mata. pero haciendo de los officiosos los medicos (no sé si por la ganancia sórdida , ó por su ignorancia) los llevan á los enfermos de la mano á la sepultura.

Y para que se vea que tales medicos logran la unica aceptacion para con el vulgo (y raro es el pueblo en que casi todo no sea vulgo) , quiero hacerlo patente en las mismas quartanas.

Es llamado un medico á visitar un enfermo acometido de el tal mal. luego ó lo purga , ó lo sangra , ó le dá un vomitivo , ú otros mil brebages (y no extrañaré que lo haga en la misma accesion). Se trastorna el enfermo, é irritada la naturaleza , acaece hoy un síntoma , mañana otro. Tan
le-

lejos está de parar mientes el medico , si lo que le sucede al enfermo es connatural á la enfermedad , ó nacido de su mal manejo ; que cada dia vá embocandole mas y mas medicinas. con ellas lo pone á riesgo de perder la vida. Si muere , todos alaban la péricia del medico , su mucho cuidado , y dicen voz en grito: que no ha podido hacer mas. *pues ha revuelto toda la botica.* Si vive ; porque la naturaleza sábia , y robusta se sacudió de la enfermedad, y de los brebages ; ; qué aplausos logra el médico , que tiró á martarlo!

Por lo contrario , si el que padece las quartanas , llama á un medico , que observa qué orden, qué enlace , qué connexion tienen
las

XVI

las señales del mal ; y luego que ha conocido que es quartana , le dice al enfermo : que no tome medicinas : que este es un mal seguro : que le durará el mal catorce dias cumplidos ; esto es , que quando las horas de las accesiones cumplan las horas que tienen catorce dias , se quedará bueno del todo , y no antes : que si toma medicinas está expuesto á que se prolongue el mal , ó á morir ; si le obedece el enfermo , se logra la curacion , pero el medico no reputacion ; si hace todo lo contrario de lo que el medico le mandó , todo es dictérios contra el que pronosticó con acierto.

Y con todo esto (son palabras del Doctor Laguna en la Anotacion á la Prefacion de Dioscorides)

des) los veréis andar á tales medicos por las calles muy entonados, y llenos todos de anillos, como de trofeos, y despojos de los tristes que derribaron; en los cuales, si bien lo escudriñais debaxo de aquellas ropas, no hallareis sino desvergüenza, y atrevimiento, fundado en la demasiada credulidad de los populares, que á qualquiera que se les vende por medico, luego sin mas le creen, no habiendo mentira mas peligrosa en el universo, ni que tanto daño acarree al linage humano: de la exorbitante improbidad de los cuales procede, que la Medicina, que en los tiempos pasados solía imperar aun á los mismos Emperadores, ande yá por el suelo tan vil y tan abatida, que qual-

6

quie-

XVIII

quiera hombre honrado se afrente de exercitar la práctica de ella , cuyos profesores eran celebrados antiguamente por inmortales Dioses. En esto , pues , en esto querria yo que se desvelasen los Magistrados , y los Gobernadores de las Republicas , digo , en conocer , y reprimir aquestos lobos encarnizados , y sedientos de sangre humana , que disfrazados en traje de hombres , ordinariamente van por las calles , por las plazas , por las Cortes y PALACIOS de Principes , degollando á diestro , y á siniestro , quantos se les paran delante : en esto querria yo que se ocupasen algunos ratos , como entienden en otras cosas aunque necesarias á la Republica , todavia no de tanta importancia. Ansi que
de

de los tales medicos no menos se debe huir, que de la pestilencia.

Volvamos á nuestro proposito. Asi como los Padres de la verdadera Medicina han descrito tantos males como se conocen, distinguiendolos entre sí unos de otros por las señales que indefectiblemente los acompañan; no de diferente se han valido los botanistas para distinguir las plantas. Estos no por sistemas, no por razonamientos han averiguado y distinguido la verdolaga v. g. de la viola. Viendo, pues, con atencion de qué modo nace la verdolaga, cómo crece, qué figura de hojas tiene, qué tallo arroja, qué flor brota, qué simiente produce, y á qué tiempo se pone en sazón, la

han sabido distinguir de la viola.
 Y el que por observaciones constantes averiguare y descubriere esto, distinguirá la verdolága de la viola donde quiera que la viere.
 Del mismo modo el medico que observare las señales características de las quartanas, distinguirá este mal de las viruelas, sarampion, y de todos los demás que se le presentaren.

Además de esto debe saber el medico, que en un mismo mal suelen hallarse señales accidentales ó adventicias. Las quales no hacen que la enfermedad sea distinta de la que es. Estas suelen acaecer por la naturaleza del sugeto, su edad &c. Sirvanos de exemplo la misma quartana. A todos acomete con calosfrios, siguese calor bas.

bastante perceptible , despues sudor , y pasadas algunas horas queda libre de ella. A las veces sucede : que este tiene bascas ; que el otro bomita ; y algunas veces nada hay de esto. Unos deliran en la accesion , otros no &c. Pues aunque el medico vea que un enfermo vomita , el otro no vomita ; no por eso ha de creer que el mal no es quartana. porque las señales , que hacen que el mal sea quartana , son las arriba dichas , pero no el vomito , nauseas , &c.

Si el medico es de una imaginacion viva , guardese de atribuir á los males lo que él imagina. porque entonces atribuirá á las dolencias no lo que ellas traen consigo , sino lo que le sugiere su imaginacion. Y así debe huir

tam-

tambien de toda hipotesi filosófica . pero no despreciará en las enfermedades aquellas señales claras y naturales por muy menudas que sean imitando á los buenos pintores , que quando pintan una imagen no desprecian ni las mas leves sombras que son necesarias para imitar á lo vivo el sujeto á quien representa la pintura . pero si el medico valiendose de razonamientos filosóficos , quiere averiguar por qué unas señales tiene la dolencia al nacer , otras quando está en su vigor , y diferentes quando declina , lo que hará será , que los síntomas se sujeten á sus principios mal fundados ; y quando no encontrare modo de acomodarlos á sus ideas , ó los callará ó los reducirá á cosas

que ó no existen , ó aunque existan son imposibles de averiguar.

Jamás se olvidará el medico de observar la constitucion de los tiempos. Hay tiempos que son muy á proposito para unas enfermedades ; otros para otras. Esta noticia es necesaria al medico tanto para conocer el mal como para curarlo. Y así el que no tuviere presente la constitucion del tiempo , por lo regular andará á ciegas yá en el conocimiento de las enfermedades , yá en el modo de curarlas.

Ha de advertir tambien que la principal causa de las dolencias es el ayre. Este contiene en sí una parte sutilisima , la que se comunica á nuestro cuerpo por el continuo comercio que tiene con él.

Esta parte sutilísima , si es buena , nos da la vida y salud : si está envenenada es causa de las enfermedades , y á veces de la muerte. Unas veces daña el ayre por las afecciones sensibles que trae consigo ; pero las mas de las veces por una cosa imperceptible á nuestros sentidos.

Es muy verisimil , que lo primero que envenena el ayre es la substancia espirituosa de nuestro cuerpo ; y alterándola á esta de diferentes maneras lo comunica á los humores y partes sólidas por el enlace y trabazon que tienen entre sí.

Estas son cosas necesarias al medico (á mi entender) para conocer las dolencias. Y asi el que se dedicare á esto hará grandes ven-

ventajas en el arte. porque la utilidad que se sigue para la practica del claro conocimiento de los males , jamás se podrá alabar bastante.

Sé que todas las sutilezas y disputas de nada sirven para el tal conocimiento ; antes le son el mayor obstaculo.

Demos por supuesto que haya alguna variedad en las enfermedades por la naturaleza del enfermo, modo de vida &c. No obstante esto , es tan constante la naturaleza en el modo de producir los males , que nadie lo debe poner en duda. Y si no que observe con cuidado el medico qué señales trae consigo en su origen la dolencia, qué mudanzas hay en su aumento, y qué orden guarda en su decli-

nacion ; y verá quē es constante lo que digo en todos los males. Asi lo han observado los botanistas en las plantas. Pero si en vez de observar , se echasen á filosofar , y de ese modo quisiesen saber : por qué criandose en una misma tierra la yerba buena caliente, y la lechuga enfria : por qué las cerezas se sazonan á los dos meses y las ubas en seis : por qué sube el jugo en los arboles desde las raices hasta lo ultimo de las ramas : y por qué estas crecen hácia arriba y las rayces hácia abajo ; cierto que dirian cosas al parecer maravillosas , però en realidad fingidas. Pero como no se valen de razonamientos , sino de lo que ven y palpan , por eso no se engañan á si, ni engañan á otros,

sino que lo que dicen son máximas constantes fundadas en la misma naturaleza de las plantas. pues lo mismo sucede en la Medicina siempre que se observen las cosas con atención.

Esto se hará palpable con algunos exemplos. Todos ven que el hombre nace después de nueve meses de haberlo engendrado ; y nadie sabe hasta ahora como se engendra. Las novedades que las preñadas tienen en su preñez y en el parto son manifiestas ; pero el modo de suceder estas cosas lo ignora lo mismo el médico que el rustico. Las reglas vienen á las mugeres , y se les quitan en tiempos determinados , y en comenzando guardan cierto orden fixo, y permanente ; y hasta ahora na-

XXVIII

die ha sabido por qué sucede asi.

Por tanto si Platon hubiese adolecido de dolor de costado y yo tambien , las mismas señales traeria el mal al nacer , al crecer , y al morir en Platon , que en mi.

Y asi yo comprehendo , que si los medicos no trastornàran á la naturaleza , y no cuidaran tanto de aquellas señales accesorias ó accidentales para encapricharse y asegurar que estos síntomas accidentales hacen y constituyen una dolencia diferente de lo que es en sí , se hubiera adelantado mucho en la cura de las enfermedades.

Lo que debe hacer el medico es observar con atencion y cuidado qué síntomas le son propios á cada mal , y quales accesorios que
le

le sobrevienen á veces por varias causas : ver que leyes especiales, invariables , y propias guarda en todo el tiempo y carrera yá creciendo yá dañando : conocer los periodos y mutaciones que le corresponden : atender cuidadosamente que la dañe ó la alivie á la naturaleza : no fiarse en lo que se le ha de dar al enfermo por lo que dicen los medicos sistematicos, sino por la noticia cierta de lo que sirve de provecho y daño, observando los efectos que en el cuerpo producen las medicinas.

Convinados los síntomas de la enfermedad , y atendidas todas estas cosas , no por lo que le sugiere su fantasía , sino leyendo en el libro de la naturaleza las máximas ; tendrá certeza el medico de
que

que las mismas señales le darán á entender qué curacion ha de seguir : y por decirlo asi lo llebrán como por la mano para que siga bien su curacion.

Ha de saber : que la naturaleza es el medico mejor : que ella sabe como sábia y sagaz los caminos desconocidos por nosotros: que el Supremo Hacedor de todas las cosas la ha formado de modo, que en ella hay fuerzas para defenderse de las dolencias ; pero quando se halla oprimida de ellas, unas veces necesita de que la ayuden , otras no ; con la consideracion de que en los males mortales las muchas medicinas matan antes de tiempo , en las curables retardan la curacion : que á ella se le debe ayudar siempre que no

sea bastante para domar los males: que si vá bien , se le ha de seguir : que si se desenfrena , se ha de refrenar ; pero con tal prudencia , que jamás se haga demasiado ni fuera de tiempo : que las medicinas que se le propinen han de ser simples. porque ella ama la simplicidad : que se dén las que se acomodan mejor á ella . porque aunque sean excelentes , por decirlo asi , para la dolencia , si la naturaleza se resiste ó se trastorna con ellas , debe el medico dar otras aunque no sean de tanta eficacia y virtud.

He visto muchisimas veces , que dando á un enfermo algun medicamento se trastorna. dice el enfermo lo que le ha sucedido ; y el medico lo consuela falsamente
di-

diciendo : que es muy conveniente el que sienta aquello. porque la medicina para producir su efecto debe alterar y causar novedad á la naturaleza. Yo digo , que si la medicina es buena porque trastorna y alborota la naturaleza; será mala aquella que sosiega , y quita el mal. O ! infelices enfermos ! cuenta , cuenta no os suceda que la naturaleza no pueda sacudirse del mal por haberos embocado ese remedio alborotador. tiene , pues , que luchar la naturaleza contra el mal y contra el remedio , que á veces es peor que la misma enfermedad. Asi mas miedo se les debe tener á los malos medicos que á las mismas dolencias. porque contra estas tiene poderosas fuerzas la naturaleza ,

pero no contra sus pozimas y venenosas bebidas.

El averiguar un método cierto y seguro de curar las dolencias , sería una de las cosas que acarrearía gran provecho al linage humano. pero siendo imposible á uno solo el hacer las observaciones constantes y perpetuamente valederas , que se requieren para esto , propondré las medicinas de que me he valido en esta epidemia , no con el fin de persuadir que mi método es consumado, é infalible , sino con el de hacer patente , que hubieran muerto muchos menos si no se hubieran aplicado otras medicinas á los tales enfermos.

No soy tan credulo que lo crea á nadie por su palabra. porque

que sé, que el nervio de un hombre prudente es no creer con facilidad. Ni tan orgulloso que quiera convencer á los leyentes de que yo sea el unico.

Digo en puridad , que me abstendria de publicar esto , si no hubiera leído algunos papeles, en que con una SATISFACCION Y ARROGANCIA INDECIBLE proponen un *método seguro , específico , apropiado y facil* , no solo para una calentura , sino para todas quantas se puedan observar.

Por no extenderme demasiado en la Prefacion en hablar de qué maximas se ha de valer el medico para observar si este ó aquel método es seguro &c. he determinado pasarlo en silencio ; supuesto que en la Obra se ha de reducir

esto á la mas exacta critica.

Y asi si las maximas que he propuesto parecieren ó que no son bastantes para hacer las observaciones en las dolencias, ó que no están con la perfeccion que es necesaria ; me alegraria de que me lo hiciesen patente. porque ni vivo , ni aun despues que me falte este vital aliento , quiero ser homicida..

Sé muy bien : que el que ha de exercitar la Medicina debe tener mas que mediano juicio , ingenio claro , entendimiento que esté imbuido en las maximas que son á proposito para no dexarse engañar de los errores que ocasionan por un comun los sentidos, las preocupaciones , y la imaginacion : que haya tenido buenos

maestros y selectos libros : que haya sido aplicado al trabajo , y otras muchas cosas necesarias para poder servir de alivio al publico. Es , pues , una facultad la Medicina, que si el que la profesa , es apto para ejercerla , es lo que se puede desear en un asunto de que tanto depende la salud publica: cosa que debe ser preferida á quanto posee el hombre.

LIBRO PRIMERO.

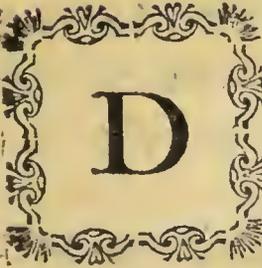
DISCURSO

D E L

DOCTOR DON MANUEL JOA-
quin Ortiz sobre la Epidemia
de Pamplona.

SECCION PRIMERA.

*De la constitucion del tiempo del
año mil setecientos ochenta
y uno.*

 Desde el principio del año mil setecientos ochenta y uno reynaron los vientos del Norte. No llovía y los frios eran muy grandes acompañados de yelos.

En este tiempo se movió el Zefiro

A

(es

(es viento que viene de el Poniente de Eſtio) pero con tal orden, que entre quatro y cinco de la tarde comenzaba à soplar. por la mañana yà no corria el tal viento. Esto durò hasta fines de Marzo.

Entre dia solia soplar ayre de Levante muy fuerte. Este no guardò orden. porque hubo dias en que no se moviò.

Desde la mitad de Febrero hasta fines de Marzo hubo algunas lluvias , y nevò alguna vez , pero no mucho. Hizo algunos dias mucho calor.

A principios de Abril sobrevinieron algunas aguas muy frias con vientos muy fuertes y frios del Norte.

Luego se levantò el Austro (es ayre que sopla del Mediodia) . era caliente y humedo. Llovia mucho. las lluvias eran templadas.

Pocos dias antes de concluirse Mayo cesaron las lluvias ; pero el ayre del

Mediodia soplaba continuamente, y era caliente y seco.

Por Junio, Julio, Agosto y Septiembre no observè que se percibiese otro ayre. Los calores eran excesivos. No lloviò sino alguna vez.

A principios de Octubre soplò dos dias el ayre del Norte. Luego se siguió el Austro, y à fines de Octubre comen-zò à llover. Este ayre prosiguiò casi hasta concluirse el año.

SECCION SEGUNDA.

De las dolencias que se observaron desde el año de mil setecientos ochenta y uno hasta el de ochenta y siete.

EN el Otoño de ochenta y lo restante hasta comenzar el año de ochenta y uno hubo pocos enfermos. A principios de este año se vieron algunos acometidos de Asma. Por el mes de Mayo se dexaron ver algunas ter-

cianas , pero tales , que luego se quitaban y no volvian à repetir. Traian grande sed y mucho dolor de cabeza; pero con la sangria parece que se degollaban las tales calenturas. No me acuerdo de que nadie se hubiera dexado de curar quando mas à la segunda sangria. En lo demàs se gozò de perfecta salud.

A fines de Julio del mismo año se vieron con especialidad en esta Ciudadela , calle de San Gregorio , San Nicolàs , la Texeria y barrio de la Merced (todo esto està al Mediodia) la calentura que voy à describir.

Dos , tres , ò quatro dias antes de enfermar se sentian cansados sin poder dormir , inapetentes y tristes. Esto no les acaeciò à todos. à algunos se les descubrian unas manchas yà negras yà encarnadas , yà aplomadas. no dexò de haber sugetos que sintieron algunos desmayos. Los que enfermaron mas gravemente fueron los de color atezado , y
be-

velludos : tambien aquellos à quienes las manchas yà fuesen negras , yà encarnadas , yà amoratadas les salian desde debaxo de las orejas y rodeaban todo el cuello hasta debaxo de la barba.

Al enfermar les venia frio con temblor de todo el cuerpo ; ò se les enfriaban yà las orejas , yà las narices , yà las manos , yà los pies ò todas estas partes juntamente. otros antes de enfriarse tubieron vomitos , como à mi me sucediò el año de ochenta y tres. La frialdad de las extremidades aun siendo grande , no la sentian muchos de los enfermos. se quexaban de dolor de cabeza y este iba creciendo por instantes; de grande calor, sed inaguantable , fatiga en la boca del estomago , y decian que les parecia que les subian unas como llamaradas del estomago à la cabeza. en este tiempo se quexaban tambien de que sentian unos latidos muy fuertes en la cabeza , y algunos arrojaban por las narices algunas gotas de sangre. en lo

mas

mas fuerte de la accesion deliraban y daban saltos los tendones de las muñecas , y à algunos se les movian los dedos de las manos con inestabilidad. sudaban unos por todo el cuerpo , otros solo por la cabeza , cara , y pecho ; y con el sudor se encendian mas y mas. lo blanco de los ojos se ponía entonces encendido. el delirio era fuerte. tambien las convulsiones. la lengua la tenían seca y blanca ò encarnada ò negra. el color de la cara era muy encendido , y la inquietud mucha , tambien la pesadez de el cuerpo. à las doce ò catorce horas , que tenían la accesion , (à otros mas tarde) comenzaba à disminuirse el sudor y à corto tiempo se quitaba. desde este tiempo se iban disminuyendo todos los accidentes hasta tanto que solo quedaba la calentura con poca sed &c. Las manchas que desde el mismo instante en que se sentian enfermos , y en algunos antes de enfermar se manifestaban

ban en el cuello , pecho , y brazos , estas no desaparecian en toda la dolencia , y à muchos no se les quitaron aun despues de Buenos ; como le ha sucedido este año de ochenta y siete à Don Diego Paz Alférez del Regimiento de Infanteria de Mallorca : el que las tubo negras y muy grandes. además de las manchas les salian à varios habas ò ronchas elevadas y encarnadas por todo el cuerpo , las que no eran permanentes. las orinas eran pocas y salian con ardor. No dormian los pacientes ; pero algunos estaban en ademan de que dormian hablando como entre dientes. hubo dolientes que en lo mas fuerte de las accesiones sentian en las espaldas alternativamente calor y frio. no faltò quien tubiese las extremidades frias en lo mas fuerte de ellas. el alternar el frio y calor y tener las extremidades frias lo observè tambien en mi mismo quando estaba mas agravado del mal. antes de cumplirse las veinte y quatro horas del

del primer acometimiento decian : que estaban yà buenos. Preguntandoles si les dolia la cabeza , decian : que no. Volviaseles à preguntar lo mismo , y entonces levantandola y meneandola à uno y otro lado , respondian : que la tenian pesada. tambien aseguraban que no tenian sed ; pero inculcandoles en ello, respondian , haciendo ademanes como quien se relame , que era poca la sed, y que percibian un mal gusto. à unos antes de las veinte y quatro horas de la primera invasion , à otros despues les sobrevenian ò la frialdad de las extremidades ò calosfrios , se seguia sed , calor, por lo regular sin delirio , convulsiones &c. pero no dormian , y el sudor era muy leve en la accesion. Al tercero dia volvian con tanta ò mayor vehemencia que el dia primero todos los accidentes; y en comenzando la accesion iba creciendo por instantes. Al dia quarto, aunque los sîntomas no eran tan vehementes como en el dia primero y ter-

cero , no eran tan leves como en el dia segundo ; y asi de dia en dia se iban aumentando , pero con tal orden que un dia sì , otro no eran mas fuertes las accesiones. Hubo enfermos que en las accesiones padecieron vomitos y camaras muy vehementes. lo que arrojaban ò era muy amarillo ò verde ò negro. Otros hacian de vientre delgado y amarillo , y con escozor al salir. Solo uno vi que en una accesion tubo dolores intensos en las articulaciones. En otros observè que tenian los hipocondrios tirantes y duros. En llegando à su mayor vigor la dolencia (esto era por lo comun desde el dia once hasta el diez y siete , à algunos les acaeciò mas tarde ò mucho mas presto) , entonces à muchos se les ponía la lengua muy seca y gruesa , ò negra , y llena de grietas. no podían sacarla , sino que la movian aceleradamente. los ojos se llenaban de lagañas , y se les hacian mas pequeños , y en un ojo solamente su-

cedia à veces esto. estaban boca arriba. se solian baxar por su propio motivo de la cabecera hàcia los pies. les venia hi-po. la boca la tenian abierta. solia estar la cara muy llena y encendida, y se quedaban sin otra señal de viviente que la respiracion muy ofendida. Uno hubo à quien le saliò una parotida dia veinte y nueve de su mal.

Los pulsos en unos eran fuertes, grandes, accelerados, y desiguales. en otros pequeños, densos, y tambien desiguales. à las veces en un mismo sugeto se observaban los pulsos de diferentes modos en corto tiempo. Es por mas que digan, señal muy engañosa el pulso. En unos las orinas salian como en tiempo de salud. en otros como de jumento. à veces muy claras. à veces negras &c. No faltò à quien el brazo, à quien brazo y pierna se les quedaron inmóviles.

Hubo enfermos que tubieron tericia y no murieron. uno de estos fue
Don

Don Josef Aldunate teniente capitan de Invalidos, à quien le acometiò la tericia el dia quinto de su dolencia.

A los que habian de curarse los crecimientos les eran mas cortos y menos molestos. los accidentes se iban disminuyendo, y decian que tenian gana de comer. dormian excepto en lo fuerte de la accesion, y el sueño les servia de alivio. comenzaban à orinar en abundancia ò à hacer cursos. se movian con mayor agilidad.

La terminacion feliz de esta enfermedad fueron los cursos colericos de humores amarillos y de consistencia de puches. en algunos las orinas. en otros enfermos cursos y orinas abundantes. Las orinas en la terminacion eran claras al orinar, y despues hacian un poso pesado, blanquecino, y grueso como si fuese podre. Una solamente vi, que terminò por sangre de narices y del utero. esta fue la criada de Don Domingo Fernandez de Campomanes Oi-

dor de este supremo Consejo de Navarra, hombre de integridad y erudicion: prendas propias de quien exerce tal Ministerio. Algunos hubo que sin camaras ni orinas les vino la terminacion del mal, parando en tercianas. Otros despues de algunos dias de haberse quitado la dolencia fueron acometidos de ellas. Todos estos curaron perfectamente sin medicinas.

El hijo de Don Juan Torradò tubo la terminacion por orina y se le cayeron las muelas, habiendosele cariado las quixadas, curòselas su padre. Este Cirujano estava preso en esta Ciudadela. su prision fue causa de que los que estaban enfermos fuesen socorridos en sus dolencias. Pues aunque el Rey tiene medico y cirujano bien dotados, parece que estàn tan solamente para percibir la renta.

Desde el mes de Marzo de ochenta y dos comenzò à revivir la epidemia. fueron bastantes los enfermos en Abril

y Mayo. Por Julio cundió muchísimo, y prosiguió hasta fines de Noviembre. Desde Junio hasta pasado el mes de Octubre adolecieron algunos de catarro, acompañandoles calentura, y una sola sangría los mataba. Pero dexandolos al tiempo y no haciendo otra cosa que estar en cama, y no beber en abundancia, ni frio, todos recobraban la salud.

En el mes de Enero de ochenta y tres yá comenzaron de nuevo los enfermos, y prosiguió la epidemia, no habiendo visto otra casta de mal. Pero en el otoño cobró mayor fuerza. En este tiempo caí enfermo. Murieron muchísimos. No visité hasta el verano. En este permanecía la misma calentura, y fueron algunos los que por el otoño padecieron locura.

En el año de ochenta y cinco hubo pocos enfermos hasta el otoño. se propagó mucho la epidemia, y volví yo à enfermar.

En

En el año de ochenta y seis se gozó de perfecta salud hasta el mes de Julio , en el que empezaron las mismas calenturas.

En el año de ochenta y siete fueron acometidos muchos por la primavera de tercianas. estas fueron de buena casta. Por el mes de Junio vi las primeras invasiones de esta calentura epidemica. Por el otoño fueron muchisimos los enfermos. Tambien se dexaron ver disenterias, que luego cedian à los remedios , excepto la que padeciò Salvador de Jarauta boticario en esta Ciudad , el que à mi entender hubiera muerto à no habersele dado en ayudas la quina con agua clara y el diascordio. Echaba el excremento de varios colores , y despues del todo negro con hedor casi insufrible, dolores acervisimos, &c.

Me ha parecido necesario escribir esto para que se vea que aun aquellos males tenidos por mortales dexan à las veces de matar. Que esta casta de disen-

sēterias es mortal lo dexò Hypocrates escrito en el libro IV de los Aforismos. Celso lo confirmò en el libro segundo. Galeno lo asegura en los comentarios del citado aforismo , diciendo que la tal disenteria es incurable , y que no se diferencia del cancer ulcerado. No solamente à este , sino tambien à otros he visto acometidos de este mal y libres de èl , usando de la misma medicina. Ella se opone à las ulceras , à la calentura y à la gangrena. No por eso he de carear que este es medicamento seguro.

Algunos adolecieron de verdadero frenesi. entre ellos Don Pedro la Justicia teniente capitan del Regiimiento de Infanteria de Mallorca. A ninguno de estos vi morir.

Hubo muchos que de repente les vino tericia. Estos se pusieron buenos con el cocimiento del palo de la coscoja. (a).

SEC-

(a) A la *coscoja* la llama en latin *ilicis genus*

SECCION TERCERA.

De cómo se ha llamado esta enfermedad desde el tiempo de Hipocrates.

LOs Griegos se valieron casi siempre de nombres para explicar las calenturas, que declarasen alguna de las

pus el Diccionario de la lengua castellana. pero su propio nombre latino es *cusculium*. A la *carrasca*, *carrasco*, y *encina* tambien le dice *ilex*. Porque al *roble* que es especie de encina no lo ha de nombrar con la misma voz *ilex*, sino con la voz *robur*? Dirá que porque *robur* en latin denota roble. pues tambien esta palabra *cusculium* da á entender con propiedad la *coscoja*, y no la palabra *ilex*. porque esta voz *ilex* significa toda especie de encina. Pues significando, ó dando á entender esta voz *ilex* toda especie de encina, y siendo especie de encina el *roble*, la *coscoja* y el *carrasco*, á todo esto le habrémos de llamar en latin *ilicis genus* segun el Diccionario de la lengua castellana; y asi jamás

las principales notas que traen consigo; para que de ese modo se pudiese conocer la calentura de que trataban. No porque querian que por aquella sola señal tomada de alguna particularidad que se observa en ella se viniese en conocimiento de la calentura, sino por el agregado y concurrencia de todas las señales juntas.

Por tanto à la *tetartéo* quartana le dieron este nombre, porque en la tal calentura se observa esta correspondencia cada quarto dia. Asi en estos como Padres de la verdadera Medicina estaba refundido el derecho de poner nombres à las dolencias; y nosotros no

C

nom-

sabremos qual de estas cosas nos manifiesta. Una vez que se empeñó y tomó por su cuenta el poner las voces latinas correspondientes à las castellanas, debia haberse mirado en ello yá en estas palabras, yá en otras. Los que tengan tiempo, podrán hacerlo patente à la Real Academia Española, la que sin duda les dará las gracias.

debemos desviarnos en nombrarlas del mismo modo que ellos , siempre que no tengamos voces propias y significativas de lo que corresponde à las voces griegas.

Bien es verdad que estoy persuadido à que para maldita la cosa necesitamos de las lenguas extrañas. porque tenemos dentro de la misma lengua castellana , quanto hemos menester para la copia , la propiedad , la hermosura , y la elegancia : yà para explicarnos por escrito : yà con viva voz. Sè tambien que de poco tiempo acà se han introducido en nuestra lengua castellana con grande dolor de los Españoles de juicio , y erudicion muchisimas voces, que si resucitàran los Saabedras, los Cobarrubias , los Solises , los Ribadeneyras , los Granadas , los Leones &c. &c. no conocerian aquel language castizo que profesaron , si lo comparasen con el que hoy se estila , acostumbra , y practica.

Sabèn los hombres eruditos bien versados en nuestra lengua castellana, que encierra en sí riquezas, tesoros y caudales sobrados para salir con lucimiento de quantas urgencias se le pueden ofrecer à un escritor, á excepcion de tales quales voces facultativas (estas creo se encuentran con tal que se exprima el escritor usando de voces adequadas, si no hay voz propia que le corresponda), y de otras pocas peculiares y privativas, que es preciso se presenten unas lenguas à otras, sin que se eximan aun de esa necesidad las primitivas, matrices y originales.

No se ha libertado la Medicina de que en ella se hayan introducido voces tales, que seria necesario hacer un estudio continuo para aprehender tantas voces tan ridiculas y tan campanudas, hora sea en los escritos, hora en las consultas, que si no fuera por no quedarse corridos los medicos habiles delante de los ignorantes, seria mejor igno-

rarlas , que saberlas,

Con estudio particular procuran los mas de los medicos proferir ante el vulgo voces (llamanlas facultativas) con las que ocultan su ignorancia , y los oyentes quedan embebecidos. Quan al contrario de lo que hizo Hipocrates ! Este , pues , usó del mismo language en sus escritos , que las viejas de su tierra.

A esta calentura que yo he descrito la llamó Hipocrates *hemiiritéo*. De la misma voz usó Cornelio Celso. y asi dice : que à esta calentura la han conocido debaxo de este nombre los mas de los medicos. Quinto Sereno Samonico conservò la misma voz. Ecio asegura que los que à esta calentura la apellidaron *hemitritéo* no erraron su nombre. pues le quadra à ella el tal vocablo. Galeno tambien la nombrò con la voz *hemitritéo* , y asegura que es una mezcla de terciana y cotidiana. Es pues , producida de la có-
le-

lera y de la pituita.

Despues otros la han llamado *terciana doble continua*, y en todo el tiempo que aqui se padece la nombran con esta voz espantosa *terciana atabardillada*.

Semiterciana la nombran en latin: voz à mi entender barbara. De aqui la han deducido para la lengua castellana.

La palabra *Semiterciana* se compone ò de esta *semis*, ò de esta otra *semi*, y *terciana*. *Semis* es nombre substantivo. todo nombre substantivo puede estàr por. sî solo en la oracion à distincion del adjetivo, que por sî solo no puede hallarse en ella. *Semis* es lo mismo que *semi*, que equivale à esta voz *mitad*. algunas veces vale lo mismo que *casi*. Asi en estas palabras *semidormido*, *semidifunto* significa medio dormido ò casi dormido, medio difunto ò casi difunto. Aplicada esta voz *semis*, quitada la *s*, ò *semi* a *terciana*, compone esta *semiterciana*.

Qual-

Qualquiera significacion que se le dè al *semi* , hora sea *mitad* , hora *casi* , no le quadra à esta calentura de que tratamos. porque entonces esta palabra *semiterciana* significaria ò daria à entender la *mitad terciana* , ò *casi terciana*. pero la tal calentura no es la *mitad terciana*. porque para ser *medio terciana* era menester que en ella se hallase la *mitad solamente* de todas las señales de la terciana , y este tal mal fuese distinto de todos los demàs que se conocen. Que no se halla en la calentura de los Griegos (*hemitriteo*) la *mitad solamente* de las señales de las tercianas , lo sabrà el que lea con cuidado las historias que han hecho de su *hemitriteo*.

Tampoco es *casi terciana* , porque vienen calosfrios ò frialdad de las extremidades del cuerpo. Y si al començar la terciana se halla esto , no por eso es *casi terciana*. Tambien el verdadero dolor de costado entra con calosfrios y

no es *casi terciaria*. Porque *casi terciaria* es faltarle poco para ser terciaria: y à la *hemitritéo* le sobra mucho de terciaria. No se quita del todo la calentura en la *hemitritéo*: en la terciaria si. en la *hemitritéo* se suda en lo mas fuerte de la accesion, y à veces no es universal el sudor: en la terciaria no se suda en lo mas fuerte de la accesion, sino en comenzando à disminuirse el calor, y con el sudor (que es universal) se quita la calentura. en aquella se agravan mas y mas los enfermos quanto mas sudan: en esta con el sudor se quedan sin mal, aunque no sea mas que por un rato. Dexo à un lado otras señales. Por las expresadas conocerà el lector que à la *hemitritéo* le sobra mucho de terciaria, y asi no se debe llamar *casi terciaria*; y à la terciaria le falta mucho para que con el adverbio *casi* compita con el *hemitritéo*. Si al adverbio *casi* le damos este propio significado *poco mas*, ò *menos*, todo lo haremos uno po-

co mas , ò menos.

Si uniendo la voz *semi* à *terciana* le queremos dar la misma significacion que tiene el *semi* unido à *doble* , v. g. en *semidoble* adjetivo , tampoco viene bien. porque *semidoble* se aplica en el oficio divino à las fiestas que se celebran con menos solemnidad que las dobles , y con mas que las simples. Aqui si queremos decir que la *semiterciana* es menos fuerte que las tercianas dobles y mas que las simples , aseguraremos una simpleza , boberia y necesidad.

Los que aseguran que la *semiterciana* es una calentura compuesta de la *terciana* y *quotidiana* , luchan contra las obras del Supremo Hacedor. porque à dos cosas distintas entre si , como son la *terciana* y *quotidiana* , la hacen una misma cosa. Dè que las dolencias son cosas criadas por Dios , nadie lo duda à no ser discipulo del impío Benito Espinosa. Porque cada cosa criada por

Dios

Dios tiene propiedades distintas de toda otra que no sea ella misma. Asi si la *semiterciana* fuera *terciana* y *quotidiana* sería una , y serían dos cosas. sería *terciana* , y no sería *terciana*. era, pues, *quotidiana*. No sería una cosa sola. porque eran dos. eran , pues, *terciana* y *quotidiana* , que son dos cosas tan distintas entre sí como el Sol y la Luna. Y asi ni aun Dios puede hacer que dos cosas sean una sola.

Los que llaman á la *hemitritéo terciaria doble continua* , no tienen razon para ello. porque esta voz *terciana* dá á entender una calentura que repite de tres en tres dias , dexando libre el dia intermedio. La *hemitritéo* no repite un dia si , otro no , y uno dexa libre. porque los frios repiten todos los dias; y no se halla intermision un dia si , otro no ni en los frios , ni en la calentura. La palabra *continua* lucha con esta voz *terciana*. *Terciana* es cosa no continua. tiene , pues, intermisiones ; y *continua* es

D

aque-

aquella cosa que dura sin interrupcion. Durar siempre una cosa, y no durar siempre, es imposible.

En este Reyno se ha apellidado esta dolencia *terciana atabardillada*. Esta voz inducia miedo, horror, y espanto. pero mayor era la perversidad, perjuicio y daño que se seguia por tratar la tal enfermedad como *terciana maligna*, que el daño que ocasionaba su malignidad. Pero de esto se hablarà adelante.

No hay duda de que desde Hipócrates acà todos los medicos de luces aseguran, que la *hemitritéo* de los griegos es una calentura de mala casta.

Por tanto ò hemos de retener en esta calentura la palabra *hemitritéo*, ò la hemos de llamar *calentura ardiente continua acompañada de calosfrios*.

SECCION QUARTA.

*De los autores que me valì para distinguir
esta calentura de todas las
otras.*

LAs esencias de las cosas nadie las conoce en sì mismas. se conocen si por sus propiedades inseparables, como que estas estàn sugetas à los sentidos, aquellas no. Solo Dios conoce la esencia de cada cosa. pues la conoce en sì misma, y por decirlo así, de un golpe. Nosotros poco à poco las conocemos por aquellas señas que son inseparables de ellas.

Los animales, plantas, minerales, piedras, metales, &c. no los conocemos en sì mismos sino por las propiedades que indefectiblemente les acompañan. Mirando con atencion las señales que llevan consigo, distinguimos con claridad el oro de la plata, ésta de

el plomo &c. Viendo , pues , los fenómenos que aparecen en el oro , por la conexión y enlace que tienen con él , venimos en conocimiento del oro , y lo distinguimos sin confundirlo de los demás metales.

Del mismo modo viendo las señales que necesariamente acompañan à las viruelas , las conocemos , y distinguimos claramente de toda otra dolencia. Asi ni en el oro se dexaràn ver las señales del plomo , ni en las viruelas las de la rabia.

Viendo , pues , los hombres que cada cosa de por sí tenia señales características distintas de toda otra , las llegaron à conocer. Siendo las enfermedades cosas criadas por Dios , y siendo cierto que ni se ha de engañar , ni nos ha de engañar , à cada una le diò ciertas y determinadas notas , por las que las habiamos de distinguir entre sí con toda claridad.

El conocimiento de los males será
cla-

claro è ilustre, si sabemos los fenómenos que los acompañan al nacer, crecer, estar en su vigor, y al declinar. Como las dolencias son sucesivas, y no momentáneas, poco à poco y con orden se van manifestando. Observando los medicos antiguos cuidadosamente que señales acompañaban à cada mal al nacer, crecer &c. y viendolo esto en millares de enfermos de la misma especie, nos dexaron las historias de los males tan bien ordenadas, que qualquiera que se aplique à su lectura hallará que no hay falencia.

Si los antiguos no se hubieran aplicado à este estudio, me parece que andariamos en el conocimiento de las dolencias palpando tinieblas. Al modo que no sabriamos los sucesos de las cosas pasadas, si los historiadores no nos hubieran dexado escritas las historias de las cosas memorables, y las hubieran estampado de modo que con una ojeada nos hagamos cargo del principio de los
rey-

reynos , su aumento , estado , y deca-
dencia.

Como estos dexaron para la poste-
ridad noticias de los sucesos , así los
medicos mas célebres (estos han sido
pocos) nos dexaron escritas las historias
de las enfermedades.

El que se aplicare à estudiarlas con
cuidado , sabrà lo que se debe saber en
este asunto. Siendo esto para mi cier-
tísimo , me dediqué con particular es-
tudio à leer las epidemias de Hipocra-
tes ; è inflamado con el consejo de Val-
les , he procurado no dexarlas de las
manos. Dice , pues , este : las historias
que se contienen en esta obra (habla
de las Epidemias de Hipocrates) no son
otra cosa que unas narraciones ò infor-
mes muy sabios de muchas enfermeda-
des : mis comentarios son consultas so-
bre la esencia de la enfermedad , que
se propone ; de la causa de esta , y sus
síntomas ; del pronóstico y de su cura-
cion idonea. Qualquiera enfermo que

visitares , si leyeres à Hipócrates ; encontraràs en el otro pintiparado. Transfiere aquel enfermo que visitas : ponlo en el lugar del que pinta Hipócrates, ò al contrario , y veràs que se encuentran las mismas señales. Consulta con Hipócrates y tambien conmigo. Te quiero advertir , que esta obra de Hipócrates no es de aquellas que basta leerlas una vez tan solamente , sino que es necesario leerla con continuacion , meditarla , y ponerla por obra. Tendràs entendido : que si no hicieres esto , en las consultas te obscurecerà qualquiera que haga lo que yo te aconsejo. (a)

No crea nadie que solamente con la leccion de Hipócrates me he contentado. He hecho todas las diligencias posibles para tener noticia de los autores que han descrito mejor las enfermedades; pero si he de decir con libertad lo que sien-

(a) Valles. ad lector.

siento , no he hallado ninguno que con menos palabras y mayor claridad que Hipocrates haya hecho las historias de los males.

En esta calentura de que trato , se dexarà ver lo que digo. Para esto es preciso citar las doctrinas de Hipocrates en este asunto , y tambien las de los demàs autores. Asi se verà , que siendo el el primero que la describiò , sin comparacion excediò à todos.

Procurarè poner el texto por nota , si hay caracteres griegos , aunque la traduccion la incorpore con mi escrito.

La traduccion perfecta (cosa muy dificil) dà à entender , que el traductor posee con perfeccion los dos idiomas , y que penetra el asunto.

La ignorancia de estas cosas hace que los mas de los traductores sean corruptores de la lengua agena , traidores de la suya propia ; y no alcanzando con el discurso , ni comprehendiendo

con agudeza la materia , todo lo confundan , todo lo equivoquen , todo lo trastornen , y todo lo inviertan.

Viendo en algunas traducciones esto mismo , he determinado verter el texto de Hipocrates palabra por palabra.

Aunque la version no tenga aquel ayre y gracia que el texto , à lo ménos no adulterarè el asunto de que se trata.

El texto de que me valgo en la traduccion es el de Fesio.

Dice , pues , asi. En los mas de ellos las pasiones tales (eran). calenturas con calosfrios. continuas. agudas. en lo total no intermitentes. su manera (de semiterciana) *hemitritéo*. la una mas ligera , (en) la otra hechas mas agudas. y en el total yendo adelante en lo mas agudo. mas los sudores siempre , (los habia) no de por todo (a).

E

A

(a) Hip. Epid. sect. 1. n. 3.

A qualquiera que lea esta pintura no le quedará duda de que esta es la calentura que llaman *semiterciana*.

Esto se confirma con lo que dice Hipocrates en otro lugar de las Epidemias. Mas en la (calentura) llamada *hemitritéo* acaece el hacerse agudas enfermedades. y es esta mas mortal que las demás. mas los tabidos (corrompidos) y los que están enfermos de todas las demás enfermedades mas largas, por causa de esta (*hemitritéo*) enferman. (a)

Vuelve Hipocrates en sus Epidemias à describir perfectamente la calentura de que tratamos. Dice, pues, de este modo. Estas (eran) continuas en lo total, y nada deficientes. se iban aguzando en todos à manera de *semiterciana*, (en) la una aligerando un poco, y (en) la otra haciendose mas
agu-

(a) Sect. III. n. 26.

agudas , (siendo) las mas vehementes de quantas entonces habia , y las mas largas , y con mayores trabajos hechas. en lo total empezando blandamente, yendo adelante siempre , y haciendose mas agudas en los (dias) criticos , y llevando à lo peor , aligerandose poco, y presto otra vez despues de suspension mas violentamente aguzandose en los dias criticos , por un comun maleadas. En todos los rigores sin orden y condivagacion sucedian : mas en estos (dias) muy pocos , y minimos , mas en las otras fiebres , mayores (sucedian). sudores muchos , pero en estos poquissimos , nada aliviando , mas por el contrario causando daño. Frio mucho en estos de las extremidades , y que apenas se calentaban. Ni del todo estos muy desvelados , y de nuevo adormecidos. Todos (tenian) el vientre perturbado , y malo , pero estos muy malo. Los mas de estos (tenian) las orinas ò tenues , y crudas , y descoloridas,

das , y despues de tiempo poco cocidas con indicantes ; ò que tenian crasitud , pero turbias , y nada consistentes , ni subsistentes , ni cocidas , ò pocas y malas , y crudas las subsistentes : muy malas todas estas &c. (a)

No contento Hipocrates con las sábias narraciones que hizo de esta calentura , nos propone dos enfermos que adolecieron de este mal. A mi entender era para que supieran todos , que él no describia las dolencias por antojo , como lo hacen muchos , sino que despues que las observaba en millares de enfermos , hacia un epilogo de lo que habia averiguado con cuidado en ellos , y proponia alguno de los enfermos de aquel mal , para que nadie dudase de que así habia sucedido. Porque de lo contrario podian sospechar sus coetaneos si era verdad lo que escribia , y

à

(a) Hip. sect. 2. n. 4.

à los que se habian de seguir los podia retraer de su leccion. Cosa que hubiera sido de gran detrimento al genero humano, y de muchifimo atraso à la Medicina.

A una muger, (dice Hipocrates) la qual yacia en la plaza de las mentiras, la que por entonces pariò la primera vez con dificultad un hijo varon, el fuego (calentura) la cogiò. Desde luego empezando sedienta, nauseante, le dolia la boca del estomago. La lengua muy seca. el vientre se le turbò con (cosas) tenues, pocas, no pillò el sueño. el otro dia tuvo un poco de frio, la calentura (era) aguda, un poco al rededor de la cabeza sudò con (sudor) frio. el tercer dia con trabajo del vientre fluian (cosas) crudas, delgadas, muchas: el quarto tuvo frio: todas (las cosas) se exasperaron. (estubo) sin dormir. el quinto con trabajo. el sexto por las mismas cosas. mas del vientre vinieron humidas muchas
(co-

(cosas). el septimo tuvo frio. calentura aguda : sed mucha , inquietud hacia la tarde , sudò por todo (el cuerpo) con frio , (sudor) resfriamiento , las extremidades frias no yà se recalentaban. otra vez por la noche tuvo frio. las extremidades no se calentaban , no dormiò. un poco delirò , y otra vez presto volviò en su juicio. el octavo al medio dia se recalentò , sedienta , adormecida , nauseante , vomitò (cosas) biliosas , un poco flavas. la noche pesadamente , no pillò el sueño. orinò mucho , apiñado, sin sentirlo. el nueve cedieron todas (las cosas) soñolienta. à la tarde se enfriò un poco , vomitò pocas (cosas) biliosas. el decimo calostrios , se exasperò la calentura , no dormiò nada. por la mañana orinò mucha (cosa) que tenia subsistencia , (otros leen... *que no tenia subsistencia*). las extremidades se recalentaron. el once vomitó (cosas) virulentas , biliosas. no mucho despues tuvo calostrios. y de nuevo las extremidades

secas. à la tarde , sudor , frio. vomitò mucho. la noche pesadamente. el doce vomitò mucha cosa , negra , de mal olor. hipo mucho , sed pesadamente. el trece vomitò mucho , negro , hediondo. cerca del medio dia sin habla. el decimoquarto sangre por las narices , murió. Esta tuvo hasta el fin el vientre lubrico , y calosfrios. su edad como de diez y siete años. (a)

A la que en Thaso (isla) cerca de la fria (agua) yacia , despues de un parto habiendo parido hija , y la purgacion no habiendo sido hecha , al dia tercero la pillò una calentura aguda con calosfrios. mas de mucho tiempo antes del parto estaba en cama calenturienta , y desganada. mas despues del frio sucedido , las calenturas (fueron) continuas , agudas , con calosfrios. al dia octavo delirò mucho , y los que se siguie-

(a) Hip. lib. III. Epid. sect. 2.

guieron , y luego otra vez volvió à su juicio. el vientre alborotado con muchas (cosas) tenues , mezcladas de bilis , y de agua , no sedienta. el once estaba en sí , pero soñolienta era. orinas muchas , tenues , y negras , desvelada. el veinte un poco de calosfrios , y presto otra vez se recalentò. desvariò un poco , desvelada. las baxo del vientre (cosas) del mismo modo. orinas aquosas , muchas. el veinte y siete sin calentura , parò el vientre. pero no mucho tiempo despues un fuerte dolor del muslo izquierdo largo tiempo (durò). calenturas otra vez se seguian , y las orinas aquosas. el quarenta las (cosas) acerca del muslo se aligeraron. pero unas toses continuas , humedas , muchas (vinieron). se parò el vientre. desganada. las orinas del mismo modo. y las calenturas no del todo dexaban , mas se hacian agudas sin orden fixo , las unas sí , las otras no. el sesenta las toses sin señal dexaron : pues ni alguna

na

na coccion de los esputos se hacia , ni otra de las sòlitas separaciones. la mexilla la de las (cosas) derechas se arrancò. soñolienta. delirò otra vez , y presto volviò en sî. respecto de los gustos estaba con aversion. la mexilla se repuso. el vientre echò unas pocas (cosas) biliosas. tuvo calentura muy agudamente. (estuvo) con calosfrios , y en los dias consecutivos muda , y otra vez volvia en sî , y hablaba , y el ochenta muriò. Esta tuvo hasta el fin las orinas negras , tenues , y aquosas , y el sopor la seguia , sin comida , desanimada, desvelada. iras , impaciencias, cosas melancolicas en el animo. (a)

Esto es lo que nos dexò escrito Hipocrates perteneciente à esta calentura. Y no obstante que Hipocrates la pintò con tan vivos caracteres , es de maravillar , que Celso siendo tan elegante,

F

y

(a) Hip. lib. 3. sect. 3. Epid.

y tan ansioso de promover la doctrinã hipocratica , y de seguirla : tan grande medico , y cirujano tan excelente , como lo declara su obra ; siendo vuelto à decir varon tan consumado , me he maravillado siempre de que no hubiera hecho una descripcion de la tal calentura , en que compitiera la claridad con la elegancia.

Hay otro género de tercianas (dice Celse) mucho mas pernicioso , el qual al tercero dia vuelve. de quarenta y ocho horas (de que constan los dos dias) casi las treinta y seis dura la accesion; (unas veces mas , otras menos). pero no se quita del todo , sino que se alivia y minora. A esta calentura la llaman los mas de los medicos *hemitri-téo.* (a)

Em-

(a) Alterum longe perniciosius , quod tertio quidem die revertitur , ex octo autem & quadraginta horis fere sex & triginta per accesionem occupat (interdum etiã vel minus , vel plus)

Empero , quando acomete esta terciana , que los medicos dicen *hemitritéo* , ha de poner mucho cuidado para no engañarse el medico. Porque siendo casi siempre mas frequentes sus crecimientos , y diminuciones , puede parecer otro genero de enfermedad. alargase la calentura yà hasta veinte y quatro horas : yà tambien hasta treinta y seis , de suerte que siendo una misma, parece ser otra. (a)

Ademàs de los autores yà citados, me valì tambien de otros dos medicos

F 2

me

plus) neque ex toto in remissione desistit ; sed tantum levius est. Id genus plerique medici *hemitritaeum* appellant. Cels. de Medic. lib. 3. cap. 3.

(a) At, ubi id genus tertianae est , quod *hemitritaeum* Medici appellant , magna cura opus est , ne id fallat. Habet enim plerumque frequentiores accessiones , decessionisque , ut aliud morbi genus videri possit ; porrigiturque febris in horas viginti quatuor , & triginta sex : ut, quod idem est , non idem esse videatur. Cels. de Medic. lib. 3. cap. 8.

griegos. estos son Ecio , y Paulo Egineta , que à la verdad en muy poco, ò en nada se diferencian quando hacen la historia de esta calentura. la qual es necesario verterla al castellano de este modo.

Acomete con rigor la terciana , la quotidiana sin èl. la calentura que se compone de estas dos viene con calosfrios. el calofrio es menor que el rigor, y mayor que el frio. Por tanto quando el calofrio dista igualmente de ambos extremos , es à saber de rigor , y frio , lo que sucede atemperandose entre sí estos extremos à la calentura que sobreviene de este modo no sin razon la llaman *semiterciana*. de dos maneras, pues , se engendra esta calentura. porque ò dos accesiones se juntan en un mismo tiempo , ò luego desde el principio ambas à dos concurren con orden alternativo. Quando sobresale la terciana , la calentura es con mas calosfrios , y tiene en la accesion un po-

to de rigor. la tal calentura luego al punto se hace mas vehemente y ardiente , y le acompaña vomito de colera ò fluxo de vientre , ò sudor. Quando prevalece la quotidiana , las extremidades se ensian , pero los calosfrios son pocos , y ni la sed , ni el calor affige en ella à los enfermos. Quando son igualmente fuertes la terciana intermitente , y la quotidiana continua , entonces los insultos de la accesion vienen con calosfrios. Mas quando la calentura , que trae su origen de la pituita excede , se minoran los pulsos, y hay calosfrios. Pero en prevaleciendo la terciana al punto se calientan los enfermos. (a) Tal es la perfecta *semiterciana*,
que

(a) Quandoquidem terciana cum rigore, quotidiana vero citra illum invadit : quae ambarum mixtura constat , horrorem inducit , qui minor quidem res est rigore , major autem *perfrictione*. Quapropter cum horror aequali ab utrisque extremis intervallo , medium amborum rigoris nimium & frigoris occupet , quod con-

que nace de la constitucion y disposicion igualmente poderosa de las dos calenturas , es à saber de la terciana intermitente , y de la quotidiana continua. La no exquisita yà de la colera mas abundante , yà de la pituita.

Es-

temperatis invicem extremis accidit , non abs re nomen hujusmodi febrì semitertianae indiderunt. Porro duplici modo generatur : vel enim duae accessiones in idem tempus concurrunt , vel statim ab initio ambae invicem iunguntur. Quando igitur tertiana praepollet , magis horrida febris efficitur , & rigoris etiam nonnihil per accessionem assumit. Protinus autem talis calidior est & ardentior , tum vomitionem quandam bilis , aut deiectionem , aut madorem affert. Quando altera pituitosa superat , *perfricciones* quidem summa exercent , pauci vero horrores : neque tamen sitis , neque ardor in his affligit. Cum pares magnitudine sunt tertiana intermittens , & quotidiana continua , insultus quidem accessionis cum horrore accidit. At cum ex pituita proveniens febris praecelluerit summissiones pulsuum fiunt , & horrores. Si vero calidior praevaleat , subito incalescunt. Talis sane est exacta semitertiana , ex aequivalente duarum febrium , puta tertianae intermittens & quotidianae continuae temperatura proficiscens. Non exquisita vero vel bilem

Estos dos griegos sin duda que se valieron de Galeno , como tan adictos à èl , para asegurar que la *hemitritéo* era calentura que se componia de dos ; es à saber , de la terciana , y quotidiana. tambien le siguieron en dar por senta-

do,

lem largiorem vel pituitam causatur... Paul. Aeginet. lib. 2. cap. 33.

(a) Febris semitertiana appellata , fit pituita putrefacta ad putrefactum amarae bilis humorem admixta , & est ex duabus febribus composita : quotidiana enim cum circumfrigefactione irruente , tertiana vero cum rigore , febris ex duabus mixta , horrorem inducit , & de rigore quidem minus , plus autem de frigefactione , id quod extremitatibus permixtis contingit. Itaque neque absonum nomen huic feбри imposuerunt , qui *hemitritacum* dixerunt. Duplex est autem modus generationis ejus. Aut duabus exacerbationibus uno tempore coincidentibus : aut statim ab initio utrisque inter se permixtis. Quum igitur tertiana praedominatur , horridior febris fit , & juxta accessionem etiam aliquid rigoris assumit. Statim vero talis etiam calidior est , & aestuosior , & quendam bilis vomitum , aut egestionem , aut sudorem inducit. Ubi vero altera pituitosior febris praevalet , praedominatur quidem frigiditas extremorum , verum modici sunt horrores : &

non

do , que esta calentura tenia su origen de la pituita y de la colera. Bien que aunque esto dixo Galeno , quando se atenia à su sistema de humores y qualidades , y entonces no decia las cosas por haberlas observado , sino por haberselas figurado en su fecunda imaginacion ; podian tambien haberse valido de èl , quando hablaba de esta calentura segun las observaciones practicas. entonces dixo cosas dignas de saberse.

No

non sunt siticulosi , neque aestuosi. At ubi aequales magnitudine fuerint , & tertiana interpellata , & quotidiana continua , invasio quidem exacerbationis cum horrore contingit. Et quum pituitosa febris dominatur , contractiones fiunt ac horrores. Quum autem biliosa febris praevaluerit , acervatim incalescunt. Atque haec quidem est semitertiana exquisita , ex tertiana intermitte & quotidiana continua composita , amborum februm temperatura aequali existente. Caeterum semitertiana non exquisita , aut biliosum humorem habet , aut pituitosum. Aetius Tetrabib. 2. serm. 1. cap. 82.

No omitiría el poner lo que trae Galeno sobre esta calentura, si no encontrase en él : lo primero mucha confusión (à mi entender) en el modo de explicarse : lo segundo mucha difusión.

Lomio sin duda es uno de los que mejor han descrito las dolencias. el que lo leyere con cuidado logrará lo uno saber las historias de los males, lo otro el acostumbrarse à un latin nada comun. Habla este de la *hemitriteo*, y dice asi,

Es tambien muy digna de observarse esta calentura compuesta, à la qual nosotros la llamamos *semiterciana*; los griegos *hemitriteo*. Esta en su principio mueve calosfrios, y en la declinacion sudor; y no por eso dexa del todo la calentura. Por quanto esta se compone, y forma de terciana intermitente y quotidiana continua, un dia es mas fuerte, y tiene calosfrios, y à las veces algo de rigor, vomito colerico ò

curfos , grande ardor , y sudor. al otro dia acomete mejor con frialdad que con calosfrios , y ni la sed ni el calor molestan mucho. el pulso està mas contraido , y la calentura no es tan fuerte. Tambien en un dia se presentan las dos calenturas , en otro una tan solamente. Verdaderamente que la calentura *semiterciana* es rara , y quando se apodera lo pone al enfermo en grande riesgo de perder la vida. Quando balancean , ò hay igualdad en la terciana intermitente , y quotidiana continua, entonces es *semiterciana propia* ; y verdadera : quando no guardan esta proporcion , no puede ser *pura semiterciana* , y entonces se conforman los medicos en que se puede curar con mas facilidad. (a)

Ade-

(a) Magna quoque dignum observatione id genus compositae febris est , quam nos *semitertianam* , Graeci *hemitritaeum* appellant. Ea incipiens horrorem movet , & sudorem declinans,

Ademàs de los autores yà citados, me valì tambien del Doctor Don Andrés Piquer : hombre verdaderamente grande. Si los jovenes se dedicaran à leer sus obras , lograrìan sin duda mas ventajas que con las de otros medicos. en mi concepto quando estudian los primeros rudimentos de la Medicina

G2

por

neque post haec tamen integra esse à febre corpora sinit. Quoniam vero ex tertiana consistit intermittente, & quotidiana continua, uno die asperior horrorem, saepe aliquid etiam rigoris exhibet, itemque bilis vomitum quendam vel deiectionem: ad haec magnum ardorem, madidique vaporis halitum: altero autem die frigus potius quam horror incidit, ac neque sitis, neque ardor multum infestant. Pulsus contractior est, totaque mitior febris. Quin etiam altero die duarum exhibetur febrium species, altero unius duntaxat. Rara profecto febris semitertiana est, ac grave periculum, ubi occupat, minatur. Est autem ea exquisita, ubi paribus fere portionibus & intermittens tertianae & quotidianae continuae subsunt materiae. Ubi autem non sunt, ibi pura esse semitertiana non potest, tumque facilius remediis curari posse malum volunt. Yodoc. Lociu. Medicinalium observation. lib. I.

por ellos , ò no los entienden , ò si llegan à conseguirlo , jamàs se desprenden de aquellos sistemas que adoptaron. aun me atrevo à decir mas : que es necesario ò dexar de dictar en algunos estudios aquellos cartapacios llenos de fruslerias , y prèocupaciones , que serìa mejor ignorarlas que saberlas , ò instituir un nuevo metodo de enseñamiento para la juventud , y elegir los mas excelentes de las universidades para medicos y matematicos , como tan necesarios al bien publico , y dexar de estudiar por algunos libros , que aunque traygan alguna utilidad , no tienen hombres los jovenes para tan grandes trabajos.

A esto y mucho mas me mueve el haber visto , que jovenes de grandes talentos , suma aplicacion , maduro y libre juicio han encontrado con maestros tales , que no solo no les daban luzes de los mejores libros , noticias selectas &c. sino que ni aun explicaban palabra
por

per palabra lo que era de su obligacion. Quantas veces asegurò uno à quien conociò : que se avergonzaria de confesar que no entendia lo que estudiaba, si lo supieran los que lo escribieron , ò los que hacen como que lo explican. Esta voz *maestro* se halla donde quiera. pero es muy difícil de encontrar uno à quien le quadre este nombre. Y es necesario saber que de los buenos maestros dimana toda felicidad.

Nuestro Pequer , pues , nos dexò una pintura de esta calentura , que no hay mas que desear. esmeròse tambien en describir con perfeccion muchisimos males. Acomete (dice) esta calentura causando temblor en todo el cuerpo , y frialdad en los pies , y tras de esto se sigue un calor , que es muy fuerte dentro de las primeras veinte y quatro horas , y concluidas estas la calentura disminuye , aunque no se quita del todo, y de alli à poco vuelve à aumentarse, y en este segundo aumento , unas ve-

ces hay temblor de todo el cuerpo , otras veces solo frialdad de los extremos , pero nunca dexa de haber una de estas cosas. Este segundo acometimiento de la calentura no es tan fuerte como el primero ; pero al dia siguiente , que es el tercero , vuelve à repetir , ò con temblor de todo el cuerpo , ò con frialdad de sus extremos , y la calentura tiene tanta actividad , ò mayor que la vez primera , y esta correspondencia dura por toda la enfermedad , de modo que de tres à tres dias es muy perceptible , y las accesiones siempre empuenzan ò con temblor de todo el cuerpo , ò con frialdad de los pies , ò otras extremidades de èl ; y sucede à veces , que por todo el tiempo del crecimiento sienten los enfermos calosfrios , y alternativamente algunas llamaradas , que parecen nuevas accesiones. Y la calentura , aunque tiene los aumentos que hemos dicho , es continua , y las accesiones de ella casi siempre comienzan hà.

hacia el medio dia : y en el principio del crecimiento es el calor muy templado , y pasadas algunas horas muy molesto.

Las orinas están gruesas , y hacen un poso pesado un poco blanco , y lo demás de la orina rubicundo. La lengua à los principios está blanca , y humeda , despues con la continuación de la calentura se seca en el medio de ella ; y si la enfermedad dura mucho , todo el cuerpo de la lengua está seco y amusco. La sed no es muy grande. La pesadez y el cansancio del cuerpo son muy molestos. El delirio suele ser ligero , y siempre acompañado con sueño profundo. El pulso no es muy acelerado , pero es desigual. Esta enfermedad es muy peligrosa , y termina en la muerte en los que son viejos , y en las personas muy cansadas de exercicios immoderados , o las que tienen mucha debilidad en las entrañas , y la muerte ordinariamente sucede , ò las señas cla-

ras de ella , antes de los catorce dias, ò de los veinte ; porque si el enfermo ha de morir , empieza à ponersele el rostro algo encendido y lleno , los pulsos de cada accesion se andan disminuyendo , y las fuerzas se pierden ; y sobreviniendo à todo esto la dificultad de la respiracion , mueren sufocados . Pero si cerca de los catorce dias , ò poco despues de haberlos cumplido , empiezan à disminuirse las accesiones , de modo , que ni sean tan largas , ni tan fuertes como antes eran ; si el pulso està fuerte , y se humedece un poco la lengua , y el sueño le sirve al enfermo de descanso , entonces se puede esperar , que la calentura se quite del todo, echando copiosas orinas , ò haciendo muchos cursos , ò à lo menos que degengere en tercianas intermitentes , y es lo que mas regularmente sucede. (a)

No

(a) Pique. Tratado de calent. cap. 7.

No puedo menòs de confesar, que Piquer , si cotejamos esta descripcion fuya con las que nos han dexado Celso, Ecio , Paulo Egineta , Senerto , Hoffman y otros , los obscureciò à todos estos. esto lo hizo teniendo à Hipocrates por norte. pero tan lejos estubo de competir con Hipocrates en la elegancia , gracia , y facilidad en el decir, que nadie si no està falto lo podrà negar. sea que este hombre casi divino usase hora del dialecto Jonico , hora del Dorico , hora del estilo Atico (que en esto no quiero meterme) ha excedido tanto à todos los demàs medicòs, que en èl compite la elegancia con la gracia , la gracia con la facilidad, la facilidad con las observaciones firmes , y perpetuas.

Cada vez que leo las obras verdaderas de Hipocrates , me muevò à alabar al Supremo Hacedor de todas las cosas. y sin ser nada credulo , me parece que Dios lo criò para alivio del

genero humano. Poner de manifesto los males , alcanzar con su prudencia lo que tubo el enfermo , conocer lo que tiene , y preveer lo por venir , solo un hombre de alma tan grande como la suya lo pudo lograr ; por mas que por tradicion fuese en su familia la Medicina ; que recogiese las tablas de los templos donde estaban sentados los males que se habian padecido ; y que hubiese acudido á las escuelas famosas que habia en su tiempo.

En esto mismo persisto viendo que en tantos siglos no ha habido uno siquiera que haya observado tanto como Hipocrates. Y por decirlo de una vez, si los medicos que se conocen por los mas excelentes en la facultad se comparan con Hipocrates , serán lo mismo que un niño recién nacido comparado con el hombre mas erudito.

Viendo , pues , que desde Hipocrates acá han observado en esta calentura , que comienzan los crecimien-

tos ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de las extremidades : que à veces en las accesiones hay calosfrios: que un dia si , otro no son mas vehementes las accesiones : que no se quedan libres de calentura los enfermos aunque se disminuya mucho : que los sudores son en lo mas fuerte de la calentura , y otras cosas à este modo : y que el mal de que adolecian los enfermos en esta epidemia traia necesariamente consigo estas señales , no tuve duda de que la tal calentura era la que Hipocrates llamò *hemitritico* , y que esta se distingue de todas las demás que se han padecido. Tambien digo , que si Hipocrates la hubiera observado en esta Ciudad de Pamplona como la viò en Tafo , no la hubiera pintado con mas vivos caracteres.

SECCION QUINTA.

De las causas de esta calentura.

QUando el Supremo Hacedor de todas las cosas criò al mundo, le impuso leyes inmutables para que se conservase en el modo que correspondia à sus altísimos fines. Y así el Sol, la Luna, y otros planetas conservan movimientos fixos, è inalterables. guardan, pues, cierta correspondencia en sus periodos, y revoluciones.

No de otro modo sucede en las vicisitudes de los tiempos. estas vicisitudes son permanentes y fixas desde el principio del Mundo hasta ahora, segun las revoluciones que corresponden à cada una de ellas.

Desde la antigüedad se dedicaron los hombres à averiguar por constantes observaciones que movimientos tenían

los

los astros ; y asi se ha logrado saber el movimiento de ellos. por eso se tiene certeza de el tiempo que gastan el Sol y la Luna en sus movimientos ; quando hay eclipses , y otras cosas que estân yâ establecidas como fixas.

Si el mismo cuidado se hubiera puesto en saber las constituciones de los tiempos , se tendria conocimiento claro , y seguro de los periodos y mudanzas que habia en ellas. A esto se hubiera seguido el conocimiento de las dolencias que aquella ò la otra constitucion de tiempo llevaba necesariamente consigo. Esto seria de mucho provecho al linage humano.

Lo que dexò escrito Salomòn en el libro septimo de la Sabiduria era bastante para incitar à los hombres à este estudio. Entre las cosas, pues , de gran ciencia que Dios le habia dado , cuenta y estima el saber la fuerza de los vientos , y sus propiedades. Pero ha sido tal nuestra desdicha , que en la antigüedad solo te-

nemos à Hipocrates verdadero observador de la naturaleza , que nos dexò escrito en el tercero libro de los Aforismos cosas concernientes à este asunto , dignas de retenerse en la memoria ; y que debian haber servido de exemplo à la posteridad para aplicarse mas , y mas al tal conocimiento.

Bien conociò este grande hombre, que el ayre dà la vida à animales , y plantas. que por èl vivimos , y por èl morimos. en esto convienen los hombres cordatos. Tambien conocerian que es causa de las enfermedades , si con atenta observacion reparasen , que influye en todas ellas como causa comun. Nuestro Valles, como verdadero medico y sabidor de que esto era necesario para el exercicio practico , dexò en los Comentarios que hizo à las Epidemias de Hipocrates noticias importantes sobre este asunto.

Si supiera yo que este mi escrito
ha-

habia de convencer à los medicos de que el ayre es la causa de las enfermedades , y de ese modo echar por tierra las maximas perniciosas de los que creen (por sostener sus elementos, humores y qualidades) que en sus alteraciones y mutaciones consisten las enfermedades ; si supiera , vuelvo à decir , que habian de dexar estas cosas, haria grandisimo bien al genero humano.

Para explicar esto , es necesario saber , que los vientos unos son lluviosos , otros no. unos sanos , otros enfermos. unos calientes , otros frios. unos tormentosos , otros serenos. unos alegran y recrean , otros entristecen ; y asi otras muchas diferencias.

De que el ayre à veces dà la vida, à veces mata à los animales , es tan cierto , que nadie lo puede dudar. En el Reyno de Valencia por lo comun las mugeres cuidan de los gusanos de seda. tienen grandisimo cuidado con el

ayre que corre. si corre Vendaval, cierran las ventanas. las abren, si sopla Solano. cuidan tanto de esto aquellas mugeres, que de ningun modo abren las ventanas, quando sopla Vendaval, y al contrario. pues todos los dias ven que con el uno mueren los gusanos, con el otro se engordan. Dexo à un lado las impresiones sensibles que hacen en los cuerpos delicados, y mayormente en las partes indispuestas.

Aqui vemos todos los años, que quando estàn los garbanzos en flor, y aun quando granan, si corre ayre del Mediodia, se secan; si Cierzo, hacen una granazon perfecta. lo mismo se ve en el trigo al tiempo de su granazon. En las yervas se observa, que con unos vientos se secan, con otros reverdecen. A esto creo que alude la Escritura quando à un viento lo llama *abrasador*, à otro de *rocío suave*. (a)

Aun

(a) Exod. 14. & 16. Job. 27. Joan. 4. Ose. 1. 3. Dan. 3.

Aun explica mas su fuerza el ayre en el mismo hierro. En diversas partes de Indias se encuentra el hierro molido y deshecho de modo, que apretandolo entre los dedos se desmenuza como paja seca ò heno. Esto lo atribuyen al ayre, que todo lo gasta y corrompe. (a)

Que por el ayre vivimos, y por él morimos, es claro. Ninguna cosa hay que mas presto, ni mas poderosamente altere nuestros cuerpos, que la mudanza del ayre que respiramos. Asi se vè, que en los pueblos en que hay peste mueren en las mismas calles las gentes: en los pueblos inmediatos respiran un ayre puro, y viven robustos. Esto nadie lo duda. En los equinoccios y solsticios mueren á veces muchisimos de repente. Esto à què se debe atribuir sino al ayre?

I

Quan-

(a) P. Josef de Acoſta en el lib. 3. de la Hitor. nat. de las Ind. cap. 9.

Quando se padecen males de ojos, dolores de costado, disenterias, acometiendo à un mismo tiempo à muchos, convienen los medicos en que la causa que los produce estos males es comun, y que esta es el ayre. Pues si estas cosas se dan por sentadas; ¿por qué hemos de negar que el ayre es el autor de las demás dolencias? por qué las hemos de atribuir à las mudanzas de los humores y qualidades? por qué hemos de admitir en toda calentura aquel fomento de putrefaccion con partes que envian y que reciben, apartandonos del conocimiento de la verdadera causa de ellas? por qué hemos de colocar por causas de las enfermedades el *Acido* y *Alcali*, y otras seiscientas que han dado por sentadas los medicos segun el sistema con que están imbuidos?

Yo sè, que si como aseguran que de estos males la causa es el ayre, se aplicasen à observar las estaciones de los

los tiempos , no dudarian de que el ayre es la causa principalisima de todos ellos. Quàl sea esto que viene con el ayre , y causa los males , nadie lo sabe.

Asi como en ciertas y determinadas edades vienen unas enfermedades; en ciertos y determinados tiempos , se dexan vèr dolencias que en otros no se observan ; en ciertos y determinados meses permanecen algunos animales, que en otros desaparecen , y de esto se tiene cierta ciencia : del mismo modo se sabria el dia de hoy que à tal constelacion se le habia de seguir este , ó el otro mal , si se hubieran los medicos dedicado à este estudio. No se ha de negar esto , porque hasta ahora no se haya averiguado.

No admite duda de que Dios criò à este espiritu corporeo que reside en el ayre (llamenle si quieren Alma del Mundo , ò como les diere la gana). que à este espiritu le impuso ciertas le-

yes ; le diò determinados movimientos, y lo que era necesario para su conservacion. que à este le mandò que guardase cierta harmonìa , y correspondencia segun los fines de su divina providencia. Pues si este espíritu que và en el ayre lo criò con todas estas circunstancias ; por necesidad se ha de confesar que este espíritu tan divinamente ordenado algunos efectos ha de producir. Si es bueno , la vida y salud. si està infecto , las enfermedades ò la muerte. Y si no que me digan, ¿què otros efectos son los que produce en nuestros cuerpos?

No negaré , que el ayre recibe de los rios vecinos , de las lagunas , de las cavidades subterranas , de los vivientes , de los difuntos , del terreno por donde pasa , de las regiones de donde sopla , y de los astros un no sè qué, lo que mezclado con el ayre à veces lo envenena , y à veces lo hace saludable à este espíritu. Los principios de movimiento

miento è influencia son à nosotros tan ocultos , y ellos en sì tan poderosos y eficaces , que à veces son castigo , à veces regalo de los hombres. El que saca los vientos de sus tesoros hace todo esto. Y esto no por otra cosa , sino para que corresponda à sus altisimos fines ; y para que entendamos quanta es nuestra pequeñez. Y asi nos lo advirtió la suma verdad : el espiritu ò viento sopla donde le parece , y bien que sientes su soplo , mas no sabes de donde procedió , ni à donde ha de llegar. (a)

Tampoco confesarè , que el ayre recibió de los rios vecinos , de las lagunas &c. aquel veneno que produjo la epidemia. En el lugar de Beriain distante una legua de esta Ciudad, se padeció el año de ochenta y uno esta epidemia , de fuerte que habiendo ido yo
chas

(a) Joan. 3.

à visitar al tal lugar encontré , que en todas las casas (excepto la del vicario, y boticario) habia enfermos , y en muchas de ellas estaban todos. No hay rio. no hay lagunas. no se conocen cavidades subterraneeas. antes que acometiera la epidemia gozaban de perfecta salud. à nadie habian enterrado en muchísimo tiempo. el terreno por donde pasò el ayre daba à entender , que no estaba infestado. pues en todos los pueblos que hay hasta Olite (dista de este lugar seis leguas) , se gozaba cabal salud. Si las regiones de donde soplaban , y los astros hubieran comunicado al ayre el veneno productor de la epidemia ; ¿què causa habia de haber para no producir el mismo mal ?

Yà que hemos hecho mencion del hedor de los cadaveres , me es preciso poner algunos reparos al Informe dado al Consejo de Castilla por la Real Academia de la Historia.

Asegura èsta : que el hedor intolera-

rable de la parroquial de la villa del Pasage , por los muchos que en ella se habian sepultado , fue causa de la epidemia que se padeciò el año de ochenta y uno : que en siete meses enfermaron ciento veinte y siete , y murieron ochenta y tres. (a)

Al primero que enterraron en aquella Iglesia à causa de la epidemia , ¿què multitud de cada-
ve-

(a) Excitada la vigilancia del Consejo con las oportunas reflexiones que acabamos de trasladar ; y con una Real orden posterior , á que dió motivo la epidemia experimentada en la Villa del Pasage por Marzo de ochenta y uno, acordó instruir sobre esta materia expediente ; el qual despues de ventilada radical y maduramente examinandola baxo todos sus aspectos , conduxese á la ultima y suprema resolucion general en un punto de tanta importancia.

De aquella epidemia habian adolecido en el expresado mes , y los seis anteriores ciento veinte y siete personas , y fallecieron ochenta y tres ; atribuyendose el origen al fetor intolerable que exalaba la parroquial , por los muchos cadaveres sepultados alli... pag. 5. y 6. del Prologo.

veres lo infestò para que enfermàra? Quièn dirà con certeza (aunque hubieran sido muchos los cadaveres sepultados ,) que el hedor que despedian era causa de la epidemia? Doyles de varato , que el hedor que exhalaban los cadaveres fuese inaguantable. ¿ quièn sabe que aquel hedor produjo el mal , y no otra causa alguna ? Y si era tan insufrible el hedor , còmo no enfermaron todos los de aquella villa siendo tan devotos , que raro es el que falta à los divinos officios? todos los que entraban en la iglesia rragaban aquellas particulas hediondas : y no todos enfermaron. Quizà los primeros que enfermaron no entrarían en la iglesia en muchos dias antes ; como sucediò en esta ciudadela ; en la que enfermaron muchos de una vez el mismo año sin haber hedor ni chico ni grande en su iglesia en aquel verano.

El hedor que habia en las ruinas de Sanguesa nacido de los muchos ca-

dáveres , que pasaban de quinientos, ¿què estragos hubiera producido si fuese cierto lo que dice la Academia ! qué ! el hedor de estos junto con las demás cosas que se podrecieron en aquella ciudad arruinada ! qué estragos no se hubieran experimentado en todos los que quedaron vivos ! quáles , y quantos en los que sacaban los cadáveres hediondos , los bueyes , y cabalgaduras corrompidas ! Lo que se sabe es , que tan lejos ha estado de experimentarse daño alguno en la salud ; que por lo contrario han gozado , y gozan de salud perfectísima.

En la peste de Atenas produxeron la peste los vapores hediondos de los cadáveres ? A los primeros apestados qué cuerpos muertos los envenenaron ? los enterraban los griegos en algún templo, ò en los campos ?

En la peste de Londres el siglo pasado murieron ocho mil personas poco mas ò menos en una semana , huyen-

do de la ciudad por miedo del contagio por lo menos las dos terceras partes de sus moradores. Desde esta mortandad tan grande comenzò à ser corto el numero de infestados. Pues quando mejor que entonces se habian de ver mas infestados por las muchas particulas , ò hedor hediondo que despedian los cadaveres ? Al contrario sucediò. fueron , pues , poquìsimos los que despues enfermaron.

En este Reyno padeciò el año de mil setecientos setenta y quatro una grande epidemia el ganado bacuno. los que murieron primero ¿ de què cadaveres se infestaron ? los que despues fallecieron como se habian de contagiar del hedor de los enterrados , siendo tan profundos los hoyos donde los metian , que era imposible el que saliesen particulas hediondas por la mucha cal , y tierra que les echaban encima muy apretada. Esto no embargante quedaron muy pocos con vida.

En

En esta ciudad por el mes de Diciembre del año de ochenta y uno era inaguantable el hedor de las Parroquias de San Lorenzo , y San Nicolás ; y desde este mes raro fue el que enfermò hasta el mes de Marzo de ochenta y dos. Luego se debe confesar de plano , que el hedor inaguantable de los cadaveres no fue la causa de la epidemia del Pasage.

Dice mas la Academia (a) : que no

k₂

cs

(a) No es facil calcular con precision matematica los grados de malignidad que tienen los vapores , que se exhalan de las sepulturas. Pero es innegable el daño que producen , y que varía á proporcion de las circunstancias de la calidad del terreno , estacion , numero de cadaveres , mayor ó menor ventilacion , y otras.

Además de advertirnos este daño la naturaleza por medio del olfato , lo persuaden la teorica , y la experiencia ; la primera demostrandonos que aquellas particulas no pueden dexar de ser muy nocivas á los vivientes , hallandose exaltada su malignidad con la putrefaccion de los cadaveres ; y haciendonos vér la segunda los frecuentes desmayos , y otros accidentes que

es facil hacer un cómputo cierto de la malignidad que exhalan los cadaveres quando están en las sepulturas: que es innegable el daño que causan: que este daño nos lo advierte la naturaleza por el olfato, y lo persuade la teorica, y la experiencia: que la teorica demuestra, que aquellos vapores son muy nocivos à los vivos por la exaltacion de su malignidad originada de la podredumbre de los cadaveres: que la experiencia hace ver los frequentes desmayos, y otros accidentes, que experimentan los que concurren à los templos, y entierros.

No solo no es facil calcular con precision matematica, sino que es imposible que nadie sepa por precision matematica si hay malignidad, ò no en los

que experimentan los que concurren à los templos, y asisten à los entierros, aunque no sea en tiempo de peste, ni de epidemia. pag. 1. del Informe sobre el lugar de las sepulturas.

los vapores que salen de las sepulturas en que hay cadaveres. tampoco con precision matematica (no disputemos ahora de voces) se averiguarà si dañan ò no aquellas particulas que se evaporan de los sepulcros. porque esto se ha de conocer por los efectos. estos efectos nacerian necesariamente del hedor de los cadaveres , si no hubiera otra causa que los pudiera producir. Esta malicia de las particulas que despiden los cadaveres si varìa , es necesario que cause varios efectos ; si no varìa , engendrarà siempre unos mismos. ¿ Què precision matematica calculadoha esto ? con què calculo matematico se averiguarà quantos vapores se introducen en los cuerpos vivos ; què impresion hacen ; si varian , ò no ? Quanto menos si cotejamos el terreno ? porque un terreno corrompe los cuerpos mas presto que otro. despide las particulas con mas facilidad , y à esto contribuye y ayuda mucho la estacion del año ; la mayor

ò

ò menor ventilacion ; la disposicion de los cadaveres ; y otras muchas cosas, que es imposible comprehender. Y entre tantas dudas hemos de asegurar que es innegable el daño que producen estos vapores?

Por el olfato se percibe el hedor, pero no nos advierte el daño. El daño es producir enfermedades segun la Academia. ¿què enfermedades son estas que se han averiguado por el olfato ? Acaso el olfato advierte ? porque para advertir , es preciso echar de vèr , reparar , ò conocer. quien ha dicho hasta ahora que el olfato conoce , echa de vèr , ò repara ? Por ventura el olfato previene , aconseja ò enseña ? Nadie lo ha dicho. El olfato lo que hace es recibir la impresion que hacen las cosas que despiden de sì buen ò mal olor. esta impresion se comunica al sentido interior , y en èl se recibe la especie , ò imagen que envia el olfato. esta imagen se le presenta à la razon

y juicio ; y de ese modo se juzga de la cosa que hizo impresion en el olfato. El olfato no advierte , no enseña, no conoce el daño. Es preciso que constantes observaciones y experimentos repetidos , y bien hechos nos den à entender el daño. esto no se hace solo con los sentidos , y menos con uno solo. esto se hace con los sentidos , la imaginacion , razon y juicio , unidas todas estas cosas entre si , y apartando de ellas lo que embaraza è impide para hacer bien las observaciones y experimentos : de esto nace el claro è illustre conocimiento , y no del olfato.

Quando Don Zenon de Sesma , alcalde el mas antiguo de esta Corte mayor de Navarra , hombre zeloso , y lleno de amor hàcia el beneficio publico , fue enviado à la infeliz Sanguesa , asistiò al tiempo de sacar los cadaveres , y cosas podrecidas. Lo que percibia era (esta es confesion suya) un hedor inaguantable. persistia en el mismo sitio.

gaba por instantes mas y mas hediondez. pero no experimentò malignidad alguna , sino el hedor. *Ningun daño advirtió la naturaleza de este caballero por medio del olfato.*

Las particulas se exhalan de los cuerpos podrecidos ; de suerte que si los cadaveres no se corrompieran , no despedirian de sí aquella hediondez. Luego hemos de confesar , que las particulas exhaladas , su putrefaccion y malignidad es todo una cosa. ¿Pues à qué se ha de decir que aquellas particulas precisamente *han de ser muy nocivas à los vivientes , hallandose exaltada su malignidad con la putrefaccion de los cadaveres ?* Quién le hace subir de punto à la malignidad ?

Continuamente observamos desmayos en las iglesias , y esto sin que haya peste ni epidemia. Luego los cuerpos sepultados no son la causa de estos desmayos. Desmayos se observan en los baños de agua caliente , en los quar-

tos muy abrigados , en los bayles , y en los grandes concursos. estos desmayos no son producidos por la exaltada malignidad nacida de la putrefaccion de los cadaveres : no por las particulas exhaladas de los sepulcros , que por precision han de ser muy nocivas à los vivientes. estos desmayos nacen de que el ayre , que respiramos , pierde aquel espiritu vivifico. este espiritu vivifico se pierde ; yà porque no se renueva el ayre en tales parages ; yà porque tragandolo continuamente , se pierde aquel espiritu que nos vivifica y recrea. Esto no solo se observa en los animales , sino en las plantas. estas si se encierran en un quarto sin ventilacion , se secan. Y asi si los que padecen deliquios de animo en los templos , se sacan , y exponen al ayre libre , luego se recobran. Se pierde tambien aquel espiritu que và en el ayre , por el demasiado calor originado de las luces, y de la mucha gente en los bayles , y

del mismo modo vuelven en sí , si no permanecen en el mismo sitio. No es pues , causa de los desmayos , y otros accidentes el *hedor de los cadaveres*.

No es mi animo asegurar por esto que se deben enterrar en las iglesias los difuntos. Si yo lo hubiera de hacer mandaria : que se observára en esto la costumbre antigua , que era no enterrar à nadie en los templos. Si se hubiera guardado , y cumplido exactamente en este reyno de Navarra lo de los primeros fieles de la Iglesia , por lo que toca à no enterrarse en los templos , se hubieran evitado muchisimos daños , rencillas , pleytos , y gastos excesivos , que aun el dia de hoy permanecen , y duraràn eternamente si no se toma una sèria providencia sobre esto.

Me he desviado algo de mi intento , no con otro fin sino con el de hacer vèr , que la epidemia del lugar del Pasage no tubo por causa el hedor de

de los cadaveres sepultados , sino el ayre. El ayre , pues , recibe el veneno productor de las epidemias. Si de los altros , lagunas , cavernas subterranas , de los vivientes &c. recibió el ayre aquel daño , que induxo la epidemia , ¿què causa hubo para que en todo el Reyno no se padeciera ? Si del tiempo tan caluroso , y tan continuado , como se experimentò solo el daño en esta ciudad , la de Olite , Beriain , Andosilla , y Mendavia , y todos los demás de los pueblos estubieron esentos de la tal epidemia?

Por què despues cundiò en Tudela , y no en otras partes ? Bien es verdad , que por haber llegado algunos infestados à la villa de Puente la Reyna , se contagiaron muchos de ella: asimismo en el lugar de Vidaurreta. Esto creo yo que fue por no precaverse. pues en el lugar de Echarri se libertò el pueblo de este contagio por estàr advertidos de lo que habian de hacer

con los que llegaron enfermos de Tudela.

Lo que no admite duda es , que si el excesivo calor hubiera sido la causa de la epidemia , sin duda ninguna que se hubiera padecido de Olite abajo , por ser tierra por sí mas abrasada ; y à correspondencia quanto mas arriba hubiera sido menor el numero de enfermos , y el mal no hubiera acometido con tanta vehemencia. Si por las aguas corrompidas , en ninguna parte mejor que en los lugares de regadio. En ellos se padecieron tercianas regulares , como todos los años se observa. Y rara vez se experimentan tercianas perniciosas en tales pueblos.

Alguna cosa , pues , hubo por la que el ayre quedò infestado. Si no queremos decir lo que he insinuado arriba , y lo han dicho algunos medicos, y lo que dice Homero : que las enfermedades las miraban como un azote de la ira de los Dioses ; es preciso ver (si
lo

lo podemos rastrear) de donde tomó el ayre el veneno para engendrar aquella enfermedad.

Yo estoy persuadido à creer que lo tomó del terreno. El experimentarse solamente en los lugares arriba dichos, y no en otros , es para mi argumento irrefragable. Además que aqui se dexò ver solamente en la Ciudadela , calle de San Gregorio , de San Nicolàs, de las Texerías , y barrios de la Merced. Bien que despues con el transcurso del tiempo cundió en toda la ciudad. El propagarse la epidemia por la ciudad pudo consistir en contagiarse los de las otras calles yendo á visitar à los enfermos , ò à asistirlos. Esto tardò meses. El contagio era perceptible , y este año lo he visto en la casa del Teniente Rey de la Ciudadela. habiendo, pues , enfermado la doncella , al ponerse buena , fueron acometidos los de la casa , y quantos entraron à servirlos.

En prueba de que es verdad que del suelo recibió el ayre el veneno causador de la epidemia, pondré à la letra lo que escribe el Padre Josef de Acosta.

Hay en el Pirù (dice) una sierra aitisima, que llaman Pariacaca, yo habia oído decir esta mudanza que causaba, y iba preparado lo mejor que pude conforme à los documentos que dan allà los que llaman Vaquianos, ò platicos, y con toda mi preparacion, quando subì las escaleras, que llaman, que es lo mas alto de aquella sierra, quasi subito me diò una congoja tan mortal, que estube con pensamiento de arrojarme de la cabalgadura en el suelo, y porque aunque ibamos muchos, cada uno apresuraba el paso, sin aguardar compañero, por salir presto de aquel mal parage, solo me hallè con un indio, al qual le roguè, me ayudase à tener en la bestia. Y con esto luego tantas arcadas, y vomitos, que pensè dar el alma, porque tras la co-

mi-

midas y flemas , colera y mas co-
lesta , y una amarilla , y otra verde , lle-
guè à echar sangre de la violencia que
el estomago sentia. Finalmente digo ,
que si aquello durara , entendiera ser-
cierto el morir , mas no durò sino obra
de tres ò quatro horas , hasta que ba-
xamos bien abaxo , y llegamos à tem-
ple mas conveniente : donde todos los
compañeros , que serian catorce ò quin-
ce , estaban muy fatigados , algunos
caminando pedian confesion pensando
realmente morir. Otros se apeaban , y de-
vomitos y camaras estaban perdidos : à
algunos me dixeron , que les habia su-
cedido acabar la vida de aquel acciden-
te. Otro vi yo , que se echaba en el sue-
lo , y daba gritos , del rabioso dolor
que le habia causado la pasada de Pa-
riacaca. Pero lo ordinario es , no ha-
cer daño de importancia , sino aquel
fastidio , y disgusto penoso , que dà
mientras dura. Y no ès solamente aquel
paso de la sierra Pariacaca , el que ha-

,ce este efecto , fino toda aquella cor-
,dillera que corre à la larga mas de qui-
,nientas leguas , y por do quiera que
,se pase , se siente aquella extraña des-
,templanza , aunque en unas partes mas
,que en otras , y mucho mas à los que
,suben de la costa de la mar à la sierra,
,que no en los que vuelven de la sierra
,à los llanos. Yo la pasè fuera de Pa-
,riacaca , tambien por los Lucanas , y
,Soras , y en otra parte por los Colla-
,guas , y en otra por los Cavanas , fi-
,nalmente por quatro partes diferentes
,en diversas idas , y venidas , y siempre
,en aquel parage sentì la alteracion , y
,y mareamiento , que he dicho , aunque
,en ninguna tanto como en la prime-
,ra vez de Pariacaca. La misma expe-
,riencia tienèn los demàs que la han
,probado. Que la causa de esta destem-
,planza , y alteracion tan estraña sea el
,viento , ò ayre que alli reyna , no hay
,duda ninguna , porque todo el remedio
,(y lo es muy grande) que hallan es,

,en taparse quanto pueden oídos, y narices, y boca, y abrigarse de ropa, especialmente el estomago. (a)

Pues si el ayre de Pariacaca, y todo aquel terreno, que es mas de quinientas leguas de largo, y de veinte à treinta de ancho, causa aquel efecto, ¿quién dudará que aquel ayre se envenena de los vapores que exhala aquella tierra? Si en aquel sitio solamente se dexa ver destemplanza tal, y no en aquellas cercanías, todo el que lo observe lo atribuirá sin duda ninguna al terreno, no à los astros, ni à otras seiscientas cosas que se pudieran alegar pero sin fundamento para ello. En aquel sitio sucede lo referido. ¿pues por qué no hemos de decir casi con certeza que para la epidemia de esta ciudad se intestò el ayre por este espacio de tierra?

M

No

(a) Lib. 3. de la Hist. Natural de Indias, pag. 142. y sig.

No por la violencia con que corrió el viento del Mediodia se produjo la epidemia. Muchísimas veces son los vientos muy fuertes è impetuosos, muy frios, ò muy calientes, muy humedos &c. y no obstante esto se goza de perfecta salud. Otras son suaves, y el tiempo sereno y apacible, y se siguen gravísimas enfermedades. Rara vez, pues, ò nunca tienen su origen las dolencias de las qualidades sensibles que lleva el ayre consigo, sino de un no sè qué (à esto le llama Hipocrates cosa divina) incomprehensible en sí mismo. Qué cosa sea esta nadie lo sabe, ha sabido, ni sabrà.

En comprobacion de esto copiarè lo que dice el Padre Acosta hablando de las Punas. „Hay (dice) otros despoblados, ò desiertos, ò paramos, que llaman en el Pirù Punas, ... dòn-de la qualidad del ayre sin sentir corta los cuerpos y vidas humanas. En tiempos pasados caminaban los Españoles del Pi-

ñu al Reyno de Chile por la sierra,
;agora se vâ de ordinario por mar , y
; algunas veces por la costa , que aunque
; es trabajoso y molestissimo camino , no
; tiene el peligro que el otro camino de la
; sierra , en el qual hay unas llanadas,
; donde al pasar perecieron muchos hom-
; bres , y otros escaparon con gran ven-
; tura : pero algunos de ellos mancos , ò
; lisiados. Dâ alli un ayrecillo no recio,
; y penetra de fuerte , que caen muer-
; tos , casi sin sentirlo , ò se les caen
; cortados de los pies , y manos , dedos,
; que es cosa que parece fabulosa , y no
; lo es , sino verdadera historia. Yo co-
; noci , y tratè mucho al General Gero-
; nimo Costilla antiguo poblador del Cuz-
; co , al qual le faltaban tres ò quatro
; dedos de los pies , que pasando por
; aquel despoblado à Chile , se le caye-
; ron , porque penetrados de aquel ay-
; recillo , quando los fue à mirar , esta-
; ban muertos , y como se cae una man-
; zana anublada del arbol , se cayeron

,ellos mismos , sin dar dolor ni pesadumbre. Referia el sobredicho Capitán , que de un buen exercito , que habia pasado los años antes , despues de descubierto aquel Reyno por Almagro , gran parte habia quedado allí muerta , y que viò los cuerpos tendidos por allí , y sin ningun olor malo, ni corrupcion. Y aun añadia otra cosa estraña , que hallaron vivo un muchacho y preguntado como habia vivido ? dixo , que escondiendose en no sè què chocilla , de donde salia à cortar con un cuchillejo de la carne de un rocín muerto , y asi se habia sustentado largo tiempo , y que no sè quantos compañeros que se mantenian de aquella suerte , yà se habian acabado todos , cayendose un dia uno y otro dia otro amortecidos , y que èl no queria yà , sino acabar allí como los demás , porque no se sentia en disposicion , para ir à parte ninguna , ni gustar de nada. La misma relacion oí à

otros , y entre ellos à uno que era de
la Compañia , y siendo seglar habia pa-
sado por alli... Lo mismo me refirió
un Religioso grave Dominico , y Pre-
lado de su orden , que lo habia él vis-
to pasando por aquellos despoblados : y
aun me contò , que siendole forzoso
hacer noche alli , para ampararse del
vientecillo... tan mortal, no hallando otra
cosa à manos , juntò cantidad de aque-
llos cuerpos muertos , que habia al der-
redor , y hizo de ellos una como pa-
redilla por cabecera de su cama , y asi
durmiò dandote la vida los muertos,
(2).

No habiendo , pues , duda de que
en el ayre reside aquel espiritu vivifico;
y que este si no està envenenado nos
dà la salud ; pero si lo està , produce
las dolencias : y que el ayte rara vez
por caliente , frio , humedo , seco , es

(2) Idem pag. 145. y sig.

causa de ellas : que en tiempos muy apacibles , y correspondientes à la estacion , suele haber enfermedades muy peligrosas , y quando es irregular se observa perfecta salud : que este veneno que se le comunica puede ser de los rios , lagunas , cavidades subterranas , del terreno por donde pasa , de las regiones de donde sopla , de los astros , &c ; me parece preciso confesar , que la epidemia que se ha padecido en esta ciudad , no ha sido por haberse infestado este espíritu que và en el ayre de ninguna de estas cosas , sino del terreno , que entonces despedia ciertos vapores , efluvios , ó evaporaciones , las que comunicadas à el ayre , lo envenenaron de modo que fue bastante para dexarse ver la epidemia de calenturas que se ha descrito.

En ciertos tiempos han tenido mayor vigor estos efluvios. en otros no se han observado sus efectos ; y con especialidad desde fines del año de ochenta

ta y seis ; no vi que acometiese la tal calentura à ninguno de esta ciudad hasta el mes de Junio de ochenta y siete, en que los primeros que visitè fueron una hija de Pedro Ylzarbé , y Don Martin de Aztiria.

Por el mes de Julio de este año fue cundiendo de modo, que han sido muchisimos los enfermos que han padecido esta dolencia.

A fines de Diciembre, que es quando esto escribo , ha desaparecido del todo.

Què causa fue la que hizo que este sitio despidiese particulas tales que envenenaran el ayre , yo no lo sè.

Tampoco sè , por què en unos tiempos , siendo tan varios desde el año de ochenta y uno hasta este de ochenta y siete , se haya observado esta calentura, en otros no se haya dexado ver.

Esta averiguacion seria tan dificil por mucho que se filosofara , como es

el averiguar por què si el *Curare* està en su debido punto arrimandolo sin tocar la herida reciente , retrocede la sangre ; si se queda la sangre , que iba à salir asomada , le falta muy poco para su punto ; pero si la sangre corre , faltale mucho fuego para darle el punto que necesita el *Curare* para està en su debida actividad.

Y asi sabiendo que esta epidemia se ha padecido en esta ciudad ; que el ayre la produjo ; que no llegamos à alcanzar què particulas eran las que lo infestaron ; veneremos con rendimiento la sàbia providencia del Altisimo. Consideremos con humildad , que teniendo à la vista el mal , es tanta nuestra pequeñez , tan corto nuestro alcance , que no entendemos ni què particulas fueron , ni de què modo produxeron la tal calentura , ni por què en unos tiempos no se observò , en otros si.

No comprehendemos aun viendolo

todos los dias como los hombres , las plantas , los animales crecen ; y hemos de querer averiguar què particulas son las que produxeron esta epidemia ? No sabemos còmo el pan , comiendolo , se convierte en ternillas , huesos , cabellos , nervios &c. y hemos de querer saber còmo infestò el ayre à los habitantes de Pamplona ? Quien dirà que ha alcanzado por el peso , figura , y movimiento esto ? con què mecanisimo se descubrirà ? Estas cosas no estàn sujetas à las leyes del mecanisimo.

La prueba irrefragable para mì de que no se ha averiguado , es vèr las contradicciones que hay en los que siguen el tal sistema , explicàndol una misma cosa. Y asi , si en un asumpto los hombres mas grandes no se convienen , es maxima inconcusa de que aquello , en que se fundan , no es cierto. Lo que hacen los sistematicos es fingir à su arbitrio todo lo que les sugiere su imaginacion acalorada , y su

juicio debil ; de fuerte que sus rãzõn-
mientos mas parecen desvaríos , que dis-
cursos de hombres cordatos.

Sepamos , pues , que el Hacedor
de todo lo criado quiere manifestar las
cosas , pero nos oculta el modo con
que las formò. Dexense los sistematicos
de echarse à adivinar con aquella sa-
tisfaccion , y vanidad que acostumbran.
? Quièn de estos me sabrà decir en
què consiste la virtud nutritiva de una
hormiga ? ni de què depende aquel
afan economico , y regular con que se
gobierna un hormiguero ? por qué en
la generacion se forma unas veces va-
ron , y otras hembra ?

Es cierto , que Dios quiere que
investiguemos las obras de su divino
poder ; pero quiere que sea con reve-
rencia y humildad , no con arrogan-
cia y soberbia. Si los vivos ingenios
abrieran los ojos para recibir esta ver-
dad , no pretenderian temerariamente
soberbios querer dar razon de todo. in-

tentan dar razon de todas las cosas , y lo que hacen es , ò procurarlas averiguar por lo que no hay , ò por cosas imperceptibles à nuestros sentidos.

No prohibiò Dios à los hombres el que trabajasen en esta séria , y curiosa averiguacion de las cosas naturales : antes bien liberal , y graciosamente , no solo diò la facultad , sino que tambien entregò su Magestad enteramente todo el Orbe terraqueo , para que averiguando lo que es capàz de averiguarse , alabemos al Criador de todo , por aquellas noticias que alcanzamos ; y veneremos su poder y sabiduria infinita , por aquello mismo que no percibimos ; y confesando nuestra ignorancia , nos humillemos.

SECCION SEXTA.

Curacion de esta calentura.

DEscrip̄ta la constitucion del tiempo, y la calentura epidemica; hecha relacion de los nombres que le han dado à la tal calentura; v̄isto ya de que autores me valì para tener noticia de ella; y puesto en claro lo que comprendo sobre las causas productivas: es preciso hacer patente el modo con que maneje à los enfermos.

Estoy muy asegurado de que ninguna cosa es tan necesaria para el acertado manejo de los enfermos, como adquirir un claro conocimiento; fundado en observaciones verdaderas, del mal, por lo que aparece en èl, y al mismo tiempo de los efectos que surten las medicinas que se les dan à los enfermos. El que con cuidado, y diligencia hiciere cotejo de todas estas co-

sas,

sas , sin duda que ellas mismas le declararàn , descubriràn , y daràn à conocer la dolencia , y el rumbo que ha de seguir en la curacion , mucho mejor , y con mayor seguridad que todas las especulaciones de la naturaleza fundadas en este , ò el otro principio. esto , pues , no es mas que figurarse en la imaginacion las cosas , pero no fundarlas en la misma naturaleza. fundandolas en la misma naturaleza son constantes : pero no , si se fundan en razonamientos de una imaginacion acalorada , que representa no lo que es , sino lo que aprehende y concibe. A la imaginacion de los hombres que asi piensan , la comparo yo à una escena.

Al instante que comenzò la epidemia ; echè de vèr las manchas , advertì que se quexaban de un fuerte dolor de cabeza , sed insufrible , ardor , reparè el delirio , y convulsiones , veìa que el rostro estaba encendido de color,

lor , &c. No dudè que habia verdadera inflamacion , &c.

En estas circunstancias determinè sangrar à mis enfermos. Conociè que las sangrias si no quitaban el mal (era imposible que sucediese luego) por lo menos ni la sed , ni el dolor de cabeza, ni el encendimiento del rostro , ni el delirio , &c. no se exasperaban , antes por lo contrario aunque permanecian estas cosas , eran mas llevaderas.

A pocos dias que apareciò el mal, me acaeciò un suceso que me confirmò mas y mas en que la sangria era necesaria. Llamaronme dia de San Ignacio de Loyola à visitar al Sargento mayor de esta Ciudadela Don Juan Francisco Schmid de Belliken. Sangròse por la mañana , y por la tarde. volviòse à sangrar al otro dia por la mañana. Poco tiempo despues de haberse sangrado la tercera vez , fue á visitarlo Don Manuel de Azlor Virey de este Reyno. Preguntòle què medico tenia. di-

xoselo ; y el Virey prorumpió en estas expresiones : ese medico ni le conocerà à Vmd. el mal , ni lo curarà : yo le enviarè dos medicos grandes. Al oír esto el enfermo , dixo : que esos medicos vendrian , y conferirian conmigo. A esto ni el Virey ni los medicos accedieron. Visitaronlo solos los dos , y entre otras cosas decian voz en grito : que las dos sangrias estaban bien hechas ; pero que la tercera era un asesinato.

Manejaronlo à su modo , y para el dia segundo en que lo visitaban, echò unas gotas de sangre por las narices. poco despues vomitó sangre. finalmente despues de muchisimos y muy largos trabajos , quedò loco perdurable. Lo cierto es , que ni lo sangraron mas , ni le dieron agua.

Sabiendo yo que habia arrojado unas pocas gotas de sangre por las narices , y despues por la boca en cantidad , me ratifiqué en que ni la tercera sangria habia sido puñalada de

asesino , antes bien era preciso haberlo sangrado mas ; y en que su manejo no era el mas acertado.

No me retrajo de sangrar el ver que algunos enfermos en las accesiones vomitaban , y hacian de vientre. Comprehendia que las particulas que en la cabeza producian el delirio , en los nervios la convulsion , en la piel las manchas , en el estomago , è intestinos ocasionaban vomitos , y cursos , mientras no se aquietasen por medio de la sangria , y demàs cosas que sosegasen aquella agitacion , habian de ir creciendo mas , y mas. Asi sucedia. porque si en la primera accesion se habia vomitado , y hecho de vientre en abundancia , si no se sangraba , en la que se seguia , eran mas violentos los vomitos y camaras , y si se sangraba , ò no volvian , ò si volvian , eran menores , y mas tolerables. Tenia por necesaria la sangria en esta dolencia ; pero para sangrar à los dolientes siempre tube

presente la vehemencia del mal , las fuerzas del enfermo , su edad , la estacion del tiempo &c. No los sangraba de suerte que llegasen à desmayarse por la sangria ; ni eran tan repetidas las evacuaciones , que acabará con los enfermos al mismo tiempo que con el mal. Sangrabalos de manera, que con las sangrias se contuviese aquel movimiento violento de la sangre , y de los espiritus dentro de los limites correspondientes al destino de la naturaleza (bien sè que esto nadie lo puede saber à punto fixo , pero à lo menos en quanto el medico prudente lo puede alcanzar) con la consideracion de que los movimientos impetuosos de la sangre no se exasperen mas de lo que es justo ; porque de esto suelen originarse accidentes muy peligrosos ; ò de que no se debiliten extremadamente ; porque por esta causa ò no podrá la naturaleza echar de sí el mal , ò si lo hace , quedan tales los convalecientes , que jamás ò muy pocas

cas veces vuelven à su antigua robustez.

Sangrabalos de los brazos. Tenia mucho cuidado de sangrarlos si podia para el quarto dia. Porque hasta este tiempo estàn las fuerzas mas robustas; se precave el que se enciendan mas y mas los enfermos; no estàn tan corrompidos los humores; y aun habiendo inflamacion de parte determinada se suele impedir con las sangrias, que no haga tantos estragos, como haria si se tardase mas en executarlas; y si la inflamacion està en los humores, se embaraza que haga asiento en alguna de las entrañas.

Advertia que si tenian (quando los iban à sangrar) ò calosfrios, ò frias las extremidades, no los sangrasen. Me sucediò, que por no hacer caso de esto un sangrador matò à un soldado robusto que estaba enfermo en este hospital, y à otro presidiario de Estella, (era un corcovado, de oficio sañtre)

lo

lo dexò de modo que en dia y medio no hablò. este tambien estaba enfermo en el hospital de esta ciudad. En el año de ochenta y siete acaeciò, que habiendo sangrado sin quitarse del todo el frio à un hijo de Doña Manuela Pen, estuvo todo un dia con desmayos casi mortales.

Procuraba que se hiciesen las sangrias en la disminucion de la accesion. pero eran tantos los enfermos, que no se podia lograr esto. Por tanto sangraban quando llegaban los sangradores, con tal que no hubiese frio, y observè, que sangrando en lo mas fuerte de la accesion, no solo no degollaban à los enfermos, como asegura uno de los mejores medicos que ha conocido el mundo, sino que sentian un alivio grande, y repentino.

A nadie sangrè menos que tres veces, excepto uno para quien fui llamado el octavo dia, y à este sola una sangria le hice, y à otro dos. fuera de estos

dos à nadie sangrè , vuelvo à decir ; menos que tres veces , pero por robustos que fuesen los enfermos no les hice pasadas de seis sangrias. La sangria mas grande fue de ocho à diez onzas.

Estoy maravillado de ver que en una dolencia en que la sangria era tan necesaria , no hayan sangrado los medicos , siendo tales , que en otros males que no sufren la sangria , son tan amigos de sangrar tantas veces , y en tan grande cantidad , que sacan los cirujanos dos tazas grandes , y dos platos cada vez ; y si alguna vez advierten *que se haga media sangria* , esta es propia expresion de ellos , saben yà los cirujanos que han de sacar de doce à diez y seis onzas de sangre. llenan , pues , una escudilla grande , y un plato.

Tambien me ha causado extrañeza , que los cirujanos se hayan abstenido de sangrar , quando en otras ocasiones no hay valor para tolerar lo que hacen en este

este asunto. pareceles que nada se debe hacer sino degollar à sangrias. Esto , y otras cosas mas se toleran , se sufren , y se aguantan con detrimento de la salud publica , y utilidad de los medicos. En este punto no hay sino alabar la divina Providencia , y clamar : quan incomprehenfibles , son Señor , vuestros arcanos !

No quiero detenerme aqui en hacer ver las añagazas de que se valen los medicos al tiempo que miran la sangre. Solo quiero advertir , que porque la sangre tenga esto ò lo otro no se ha de formar juicio de si ha sido de provecho , ò de daño la sangria. Esto se ha de conocer por los efectos (supuesto que el mal la pida , y las fuerzas no la impidan).

Usè algunas veces de sanguijuelas detrás de las orejas ; yà si no se le habia podido sangrar al enfermo lo que parecia necesario ; yà si el delirio era muy fuerte , con el fin de que se tem-
pla-

plase , y refrescase la cabeza , se minorasen los humores que acudian à ella , y de ese modo quedase mas expedita para sacudirse de lo que la ofendia.

Les hacia cortar el pelo para que la cabeza se refrescase y recrease. tambien aplicaba à ella unos paños empapados en agua templada de berbena , y consuelda. Las ventanas se tenian abiertas. se mudaban à menudo de camisa y cama. Què duro se les hizo esto!

Si la lengua estaba muy seca , ò negra , ò llena de grietas , les daba el aceyte de almendras dulces reciente , sacado sin fuego. Sè bien que humedece en grande manera , y que suaviza el vientre ; por mas que digan los sistematicos , que inflama. Hacia que los enfermos no tuviesen mucha ropa , y que à lo menos estubiesen sentados en la cama todos los ratos que podian. Quanto se resistian , para poner por obra muchas cosas que se les mandaban !

Quando la gente se resiste à muchas cosas si no necesarias , utiles por lo menos para que el enfermo recobre su salud , y pone por delante el vulgo las maximas perniciosas que ha apprehendido de aquellos medicos tenidos por oraculos , porque sus maximas se acomodaban à las de los ignorantes , se ve el medico prudente obligado ò á no asistirles , ò à romper la valla. Si no sucede bien (pues todos no se han de curar) yà aquel hombre se ve precisado à ser el baldon de la ignorancia , y será mucho que sus comprofesores no ayuden. En este estrecho no hay sino tener presente : vale mas que blasfemen contra mi cumpliendo con mi obligacion , que no el que me aplaudan haciendo oficio mas de adulator , que de medico. Què felicidad la de los medicastros de que haya tanto vulgo ! Què desdicha la de los habiles de que no haya mas advertidos !

Muchas veces he cotejado à los me-
di-

dicos y à las gentes con un rio. este por poca agua que lleve , si le echan una tabla , la conduce siempre encima; pero si le echan alguna cosa por pequeña que sea , pero pesada , luego cae al fondo. Asi sucede que el vulgo retiene aquellas cosas livianas , pero por lo comun dañosas à la salud, como que el enfermo no se debe mudar la camisa , la cama ; que no se le han de abrir las ventanas , &c. y esto lo ha aprehendido de los medicos , que asi se dexaban querer. si acaso llega otro advertido , y que se resiste à estas cosas, y dà à entender su saber , si es que quiere gastar el tiempo inutilmente hablando con los ignorantes , nada retienen de lo que le oyen. Lo que hablan los medicaftros es de poco peso ; y por eso siempre se tiene presente por los idiotas : los medicos eruditos y cordatos ò no hablan con el vulgo , ò si hablan es de tanto peso , que jamàs lo conserva.

Hacia que el caldo se compusiese de carnero , baca , pollo y acederas. Si se pudieran mantener las fuerzas del enfermo sin darle sustento , seria muy bueno ; pero esto es imposible si la enfermedad ha de durar. Lo que debe hacer el medico es cotejar quanto durarà , y con qué alimento se podrà mantener hasta que termine la enfermedad. El darle mucho es dañoso. darle tan poco , que con ello pierda las fuerzas el enfermo , es lo peor que puede executarse.

Con este caldo , dandolo segun la mayor ò menor vehemencia de la dolencia , atendiendo siempre à las fuerzas del enfermo , à su edad , costumbre , estacion del año , &c. se hacia que se mantuviesen las fuerzas ; que sirviese contra el mal impidiendo la corrupcion , refrescando , y resistiendo à su malignidad. pues como dice Laguna , la acedera sirve contra la pestilencia.

Ademàs de este dables tambien el de pollo. Hacia cocer un quarto de pollo con dos pintas de agua. Advertia, que hirviese poco y à fuego lento. Este caldo refresca , embota y enerva la acritud de los humores , haciendo que vuelvan à su debida temperie. Dabalos estos dos caldos alternativamente.

No sin admiracion echaba de vèr, que no diesen à estos enfermos el caldo de pollo , siendo tan inclinados à èl , que hasta à los hidropicos lo propinan.

Doloroso me es , pero no puedo menos de decir el modo con que lo cuecen. Ponen un pollo con seis escudillas de agua. hacenle hervir de modo que quedan lo mas tres. Este caldo es fastidioso , de un sabor insufrible , è indigesto , y no puede ni refrescar , ni endulzar los humores , aunque se administre en tiempo y sazon.

El caldo de pollo para ser como debe , se ha de cocer de este modo:

tomase un pollo tierno bien desplumado , quitadas las entrañas y las extremidades : ponese con ocho pintas de agua buena : hierva de modo que casi no tenga sabor de carne. De este modo no es ingrato al gusto , ni de difícil digestion , y no ha perdido aquel espíritu en que consiste su virtud.

No usè de purgas , ni de vomitivos. La segunda vez que adolecì de este mal año de ochenta y cinco , tomè un vomitivo ; y en el año de ochenta y siete le dí otro à un enfermo.

Despues de hechas las sangrias , dabales algunas ayudas con agua de pollo , azucar , y aceyte.

Propíneles à todos los enfermos el agua. Me acordaba paro esto de su edad , robustez , de la estacion del tiempo , &c. à unos con algunas gotas de espíritu de vitriolo , de modo que apenas tenia gusto acèdo. à otros ò el agua sola ; ò con salitre. Mezclabase una ochava de salitre con una pinta , ò algo mas de agua. si no tenian tos , la bebían fria. si la tenian , se les daba templada , y se hervia con cebada limpia , y raizes de malvaviscos.

Procurè siempre que el agua fuese de este

rio Arga , que baña las murallas de esta ciudad. es mucho mejor que el agua de dos fuentes que hay dentro de ella. la una llamada de la Taconera, la otra de Santa Cecilia. El agua de este rio compite en bondad con la de Tormes de Salamanca. He puesto sumo cuidado en averiguar si el agua de Arga era buena, ò no; y he conocido que es de las mejores que se pueden beber; como al contrario muy mala la de la fuente que sale debaxo del Portal Nuevo de esta ciudad, en medio de que mandan beberla por medicina.

Llegará en breve el tiempo en que publique las observaciones, que he hecho en diez años, del agua de la fuente del lugar de Belasquain, distante tres leguas de esta ciudad. Esta fuente es tan celebrada, que de toda España, y fuera de ella vienen à beberla. Habia enviado yo varios enfermos à ella; y en medio de que correspondieron los efectos à mis promesas; à luego que vine à residir à esta ciudad determinè ir todos los años para ver à quienes aprovechaba, permaneciendo alli largas temporadas, y tomandola yo mismo sin mas mal que mi robustez, y advirtiendo los efectos que surtian en los que la tomaban. Conoci que à unos
los

los mataba ; que à otros los ponía peores de lo que venían ; que algunos se aliviaban no sè si por el agua , ò por mudar de tierra ; y finalmente , que para ciertas dolencias (aunque pocas) era remedio casi divino.

Dirigiendo del modo dicho la curacion de los primeros enfermos , y no haciendo à mi entender fino lo que me mostraba la dolencia , hora humedeciendo , y refrescando à los enfermos que se abrasaban de sed , hora impidiendo la corrupcion de los humores , hora haciendo que no subieran de punto la convulsion , el delirio , y todos los demàs fenomenos que aparecian en los tales enfermos , vi claramente que terminaba el mal en unos por orinas , en otros por camaras , y algunas veces por las dos cosas juntamente.

Esto que vi en los primeros enfermos me diò asa , y ocasion para pensar de este modo. Este violento mal tiene su terminacion ò por orinas , ò
por

por cursos , ò por uno y otro. pues todo aquello que sin trastornar al paciente , ayude à mover las orinas , y el vientre ha de ser de provecho. Para esto me pareció del caso darles todos los dias despues de hechas las sangrias una bebida compuesta con espíritu de nitro dulce , tartaro vitriolado, xarabe de achicorias simple , y agua de borraxa.

Sabia yo , y lo habia observado, que el espíritu de nitro dulce se resiste à la calentura , mueve las orinas , è impide la corrupcion de los humores. El tartaro vitriolado los adelgaza con delicadeza y suavidad. El xarabe de achicorias simple templá el ardor , y purifica la sangre. La borraxa conforta y fortifica los espíritus sin perturbar la naturaleza.

Razonaba de este modo fundando mis razonamientos en las cosas que estaban yà averiguadas , y que me parecia serian buenas para que unidas con
la

la naturaleza le sirviessen de ayuda á ella misma , y las dos unidas luchasen contra el mal , dirigiendo à la naturaleza por el mismo rumbo que ella seguia , dandole algo de vigor sin encenderla.

Andaba cogitabundo en esto , y he aqui que me viene à la memoria haber visto en Piquer una cosa semejante. Leolo , y encuentro en la curacion de esta calentura una receta , que se diferenciaba poco ò nada de la mia. Me sirviò esto de tanto consuelo , que no lo puedo explicar. Movido con este modo de pensar , y animado con lo de Piquer determinè dar la tal bebida en la diminucion de los crecimientos. No advertì daño alguno , ni que se resistiese la naturaleza , antes bien me pareciò que aliviaba à los enfermos , y como que se sacudia mejor la naturaleza. La cantidad era à proporcion de la dolencia , edad , y robustez del sugeto.

En el hipo , que sin duda nacia de

Q

una

una materia sutilísima, acre, y de mala casta, que acometia à la boca superior del estomago, di de tres en tres horas cinco cucharadas de aquella medicina, que tanto alaba Fuller, y la propone con el nombre de *Fulepe Almizclado*. Solo uno de los que lo han padecido, falleció. Aplicabales tambien redaños de carneros à el vientre, y a las plantas de los pies los bofes.

No usè de la quina, no embargante que desde el principio era el remedio mas recibido, apreciado y estimado generalmente para este mal. pero tambien fue el mas fuerte, robusto, y esforzado, para acabar con los enfermos. Con una ochava de quina quedaba el enfermo muerto. algunos tomando mas cantidad, murieron. pero como! privados de toda advertencia, desde que la comenzaban à tomar. muchos despues de grandes trabajos, y puestos yà en el mayor apuro, se libraron en la tal coyuntura de la muerte; pero al fin los

mas

mas de ellos fallecieron hinchados. No sucedió esto solamente en el año de ochenta y uno quando comenzó la epidemia , sino que ha sucedido todos los años. En el de ochenta y siete se ha experimentado esto mismo ; y hoy dia catorce de Enero de ochenta y ocho se està experimentando. mueren , pues, hinchados todos aquellos , que en lo mas fuerte de su dolencia no los pudo matar la quina. Para confirmacion de esto pongo por testigos à todos los pamploneses.

Solas tres muertes de un senador, de un capitan , y de un boticario en Londres , que se atribuyeron à la quina , fueron bastantes para retraer , y apartar á los medicos de darla , y à los que no entendian la facultad les hicieron desconfiar de su virtud : y aqui donde ha matado à tantos la quina , no solo à los pamploneses , que ni aun à los mismos medicos les ha hecho mudar de idea. Me ha sucedido à mí va-

rias veces despedirme ignominiosamente por no querer disponerla.

Dioses inmortales ! dònde estamos ! èn què tiempos , y entre què gentes viuimos ! Esto ha sucedido en medio de la corte de Navarra ! en presencia de tantos tribunales ! à la vista de un protomedico reformador ! en vista de tantos estragos ocasionados por la quina !

No son estas exclamaciones ; no : porque mis comprofesores han sabido esparcir , què no soy bueno para la cabecera de los enfermos : no porque han querido obscurecer la verdad ante el publico : no por haberse aprovechado de esta falsa persuasion : no porque se me acrimina de arrojado , y de no comedido en las palabras ; siendo nacido todo de que no me ahorro con mis compañeros , quando juzgo se apartan de las reglas , y verdaderas maximas , que prescribe el arte , haciendo lo empero en aquellos terminos no agenos

nòs de la verdad , que con todo en tales circunstancias suele ser amarga : no porque no se haya logrado en este reyno lo que su Magestad habia mandado con tan cuidadoso y vigilante empeño, y constancia : solo sì porque conozco que no hay ojos para vèr , ni oídos para oír : que hay manos tan solamente para palpar , y pies para andar ; y asi con una práctica perenal se hallan mas y mas estupidos aquellos à quienes la fortuna los ha llegado à ensalzar aun entre la gente que no debia ser vulgo. Son finalmente mis exclamaciones: porque viendo que es mas feroz è inhumano el remedio que el mismo mal, no obstante se mantienen mas y mas rehacios en darlo.

Si acaso quisiere alguno reconvenirme con que tambien he dado yo la quina en esta epidemia , le confesarè de plano que la he dado. pero es menester saber en què modo y circunstancias. Jamàs he dado la quina sola. la
he

he administrado con el cocimiento amargo de la Pharmacopea de Bateo, quitandole à èste los purgantes, y mezclando à diez y ocho onzas de cocimiento una onza de quina. Dabales à los enfermos de quatro en quatro horas tres onzas del dicho cocimiento. y esto quando? quando habia yà parado este mal en tercianas verdaderas, y por mas que les decia que èl se desvanecería sin hacer cosa alguna, y de hacer algo estaban expuestos à que les viniesen despues verdaderas tercianas, como regularmente sucedia; clamoreaban los enfermos, que les quitase aquellas accesiones. En estas circunstancias la he dado, y en ninguno vi que quedase este mal en tercianas antes del dia diez y siete de su dolencia.

Fue tan segura esta medicina en estas circunstancias, que jamàs dexò de surtir efecto.

Nunca he visto enfermo mio, que se haya hinchado, en medio de que
los

los henchia de agua.

Muchos me llamaron estando yà inflados , y llenos de agua , y los mas de ellos con calentura quotidiana continua. A estos les mandaba : que no bebiesen : que les pusiesen en el vientre cataplasmas de malvas , berros , y cicuta con manteca sin sal ; y à los mas les daba mañana , y tarde el aceyte de almendras dulces sacado sin fuego con el tartaro vitriolado , y el xarabe de cinco raizes ; con esto , y unos caldos compuestos de baca , carnero, raices de peregil , y esparrago, vinieron todos à perfecta curacion. D. Francisco Juaniz capellan de este hospital, Doña Francisca Indart muger de Don Roque Moreno , teniente capitan de Invalidos , y Doña Rosa Garrido , entre otros muchísimos , son los que se curaron perfectamente con el predicho metodo estando yà desesperados ellos de poderse curar , y habiendo perdido la esperanza los mismos que los medicinaban.

SEC-

SECCION SEPTIMA.

Enfermo primero.

FRancisco Iribarren sacristan de la ciudadela tuvo calosfrios. se le siguiò calentura fortissima. sed. se quejaba de un grande dolor de cabeza, estaba inquieto. tuvo delirio. convulsiones. y à ratos estaba azorrado. sudò en lo mas fuerte de la accesion. no dormiò. El dia segundo tuvo por largo rato frias las extremidades, y por instantes fue creciendo la calentura. no delirò. cerca del obscurecer se le inflamò extremadamente el brazo izquierdo con dolor vivo, y lo tenia inmoble. no mudò de color. por la noche estuvo desasosegado. por la mañana yà no sentìa dolor en el brazo. à las diez de la mañana del dia tercero tuvo temblor con frio. se puso azorrado, convulso, y hablaba fuera de razòn. tenia fa-

tiga de respirar. el color de la cara aplomado. sudaba. la lengua se le puso negra y seca. no queria beber. Por la noche lo pasò mal. El dia quarto tuvo temblores con friò. las extreminidades no volvieron en calor, y muriò con fatiga de respirar (era grande y tarda, y con hervidero) y convulso. En todo su mal estuvo boca arriba. las manchas eran encarnadas, y solamente en el cuello. las orinas claras como el agua. el pulso hasta que se le quitò el dolor del brazo era tan fuerte, que competia con el del hombre mas robusto quando se ha agitado con mucha violencia. Dos veces se sangrò, y el cirujano, que es Ignacio Paramo, me aseguró à una con los que habia en el quarto, que despedia tal hedor la sangre quando salía, que creyeron desmayarse, y que durò por largo rato no obstante que tenian abiertas dos ventanas, y la puerta. tenia treinta y cinco años.

Enfermo segundo.

Maria Antonia de Eugui muger de Miguel Biñau , boticario , que vive en la calle mayor , fue acometida de calos-frios , y al mismo tiempo tenia sed insufrible. luego tuvo grandè calor. dolor de cabeza. inquietud. vomitò amarillo. sudò en lo mas fuerte de la accesion. En el dia segundo tuvo frio en las extremidades. las demàs cosas fueron suaves , y no vomitò. El dia tercero le vino frio con temblor de todo el cuerpo , y todos los accidentes fueron mas violentos que en el dia primero. En el dia quarto se le enfriaron un poco las extremidades , y no le fatigò ni la sed , ni el calor , ni el dolor de cabeza , y echò unas gotas de sangre por las narices. de nada de lo que le habia sucedido se acordaba. El dia quinto no tuvo ni calor , ni frialdad en las extremidades , pero se le

au-

aumentaron los sintomas arriba dichos. El dia sexto lo pasò del mismo modo, y volvió à echar sangre por las narices en poca cantidad. El dia septimo fueron muy vehementes y largos los calosfrios, y todas las demás cosas se agravaron à correspondencia. se le comenzò à secar la lengua, y à ponersele de color de chocolate. hasta este dia la habia tenido limpia, y humeda. estuvo convulsa. El dia octavo, nono, y decimo tuvo calosfrios. el dolor de cabeza, la sed, las convulsiones, &c. fueron fuertes, y delirò à ratos. Hasta este dia undecimo, en que le dieron los frios entre una, y dos de la tarde, los dias en que los tuvo le acometieron al amanecer, y lo fuerte de la accesion le duraba hasta las dos de la mañana. En este dia lo pasò con alivio, y dormiò, lo que no habia sucedido antes. se le comenzò à limpiar la lengua. el pulso era fuerte, y poco desigual. Hasta el dia decimo octavo

los tuvo los calosfrios entre dos y tres de la tarde , y de cada dia fueron disminuyendose todos los sintomas de manera , que para este dia las accesiones se hicieron de tres horas , y en este tiempo todo era poco molesto , y decia que tenia gana de comer. la calentura no se le quitaba del todo. El dia decimo octavo , decimo nono , y vigesimo le dieron quina de quatro en quatro horas una ochava. tuvo calosfrios. El vigesimo primo tomò quina del mismo modo. no tuvo calosfrios. abortò. estaba preñada de ocho meses. Desde que comenzò à tomar la quina se le hizo el pulso muy pequeño. la lengua se le puso encarnada , y seca de modo , que al tocarla con el dedo parecia un tafetan doble tirante. El mismo dia no habiendo purgado se le puso el vientre elevado , y duro. la lengua se le llenò de grietas. estava azorrada , y boca arriba , y se caìa hàcia los pies de la cama. En el vigesimo

ter-

terciò muriò , que fue dia siete de Diciembre del año de mil setecientos ochenta y uno. Las orinas , que arrojò esta muger en su enfermedad , fueron hasta tomar la quina como de quien està sano. despues se hicieron negras , y delgadas. Se sangrò cinco veces. tomò los caldos que se mencionan en la curacion. tambien la bebida , &c. Desde el dia sexto hasta el undecimo se le pusieron redaños , y livianos. Era muy robusta , y de veinte y cinco años.

Ni puedo , ni debo pasar en silencio lo que sucediò con esta enferma. El primer dia de su dolencia en que la visitè , le dixè à su marido que llamase los medicos que quisiere para que confriesemos sobre la dolencia de su muger. A nadie quiso llamar por mas que le importunè. En el dia catorce de su enfermedad , pasando yo à las diez de la noche algo mas por la calle mayor , vi entrar al medico mas cèlebre

dé

de esta ciudad en la casa de la enferma. Quando me pareció que estaria yà en su quarto , subì sin que me sintiesen. entrè donde estaba la enferma. saludelo. salimos fuera. le dixe el mal que padecia , y lo que le habia hecho. añadì , que ninguna duda me quedaba de que se pondria buena. Nada habló el cèlebre medico. señalele hora para el dia siguiente. no pareció. Profeguia yo en visitarla , y yà estava rezeloso de si hacian , ò no lo que yo mandaba.

Supè que no el solo , sino que otro tambien la visitaba , y que los dos iban juntos. Entonces le dixe al marido lo que me pareció. Asegurèle que moriria su muger , como obedeciese à los dos, y que yo habia de ir à visitarla aunque con rubor , para ver como la miraban.

Al segundo dia que le comenzaron à dar la quina , le dixe : *à la enferma le dan quina. ella abortará , y morirá.*

el estuvo pertinaz en no confesarlo; pero al fin dixo : *que era cierto que se la daban.* No encontrè modo de persuadirlo à que no le diese quina. Lo peor fue , que sucediò , lo que yo le predixe.

Todas las que estaban preñadas , y adolecieron de esta calentura en el año de ochenta y uno , ochenta y dos , y ochenta y tres , hasta que yo enfermè , todas malparieron , y murieron , excepto una , que habiendo tomado dos ochavas à instancias de este cèbete medico en un dia en que yo fui à el lugar de Ziriza , distante tres leguas de esta ciudad , desistiò de tomarla por los exemplares que yo le puse por delante , y sin embargo las dos ochavas fueron causa de que echase la criatura muerta.

Las que no probaron la quina ni abortaron ni murieron. Hoy vive la muger del sacristan del castillo , que habiendo estado gravísimamente enferma

pa-

pariò bien, y ella volviò à su antigua robustez.

Enfermo tercero.

Al dia óctavo en que estava enfermo Don Francisco Alduayen sacristan mayor de San Nicolàs , fui llamado. tenia calentura aguda. delirio. la respiracion grande , y tarda. tos. el rostro encendido. la lengua seca entre amarilla , y cenicienta. los hypocondrios muy tirantes y duros. y convulsion. se le sacaron como ocho onzas de sangre. En el dia noveno se le enfriaron las manos , y los pies. profinguiò del mismo modo. y estava muy caido de fuerzas. En el dia decimo tuvo frio con temblor de todo el cuerpo. las cosas todas fueron muy molestas. Nada fino el cocimiento de malvaviscos , y cebada con salitre se le podia hacer tomar. Hasta el dia decimo septimo estuvo mas agravado de su mal

en los dias impares , y no tomò otro sustento que el cocimiento. Despues tomò lo que se le daba , y en el caldo de pollo se echaba aceyte de almendras dulces. en este se le puso la lengua muy seca , y un poco negra. Prosiguiò con igual fuerza el mal , viniendole todos los dias calofrios hasta el dia vigesimo , en el que sudò , y lo pasò peor. En el dia vigesimo primo le acompañaron todas las cosas , teniendo grande dificultad de respirar. se llenò de lagañas el ojo izquierdo , del qual le caian algunas lagrimas desde el dia decimo quinto. Desde este dia las orinas fueron negras (antes blancas , y gruesas) hasta el dia vigesimo quarto, y todo fue del mismo modo. Hizo dos cursos negros , habiendole dado una melecina. En este dia despues de haber hecho de vientre , comenzò à salir la orina clara , y tenue. tenia frias las extremidades. no tuvo alivio. los ojos los tenia entreabiertos , y solo se

veía lo blanco de ellos. En el dia vigesimo quinto lo pasó mal. no tomó cosa alguna. En el vigesimo sexto orinaba sin advertirlo. palpaba la ropa, y hacía ademanes de querer cazar moscas. En el vigesimo septimo no estava convulso. el pulso era fuerte, è igual. volvía à ratos en sí. las orinas eran como de jumento. Hasta el dia vigesimo octavo no tuvo otra novedad que el ponersele la respiracion un poco tarda este dia. En el dia vigesimo nono orinò mucho de la misma calidad. le saliò una parotida en el lado izquierdo. La noche del dia trigesimo estuvo con inquietud. el delirio fue muy fuerte. se elevò poco la parotida. El dia trigesimo primo prosiguiò el delirio del mismo modo. el pulso se hizo pequeño. El dia trigesimo segundo delirò poco. dormiò por la noche. se desapareciò la parotida. El trigesimo tercio prosiguiò del mismo modo. el pulso casi no se percibia. El trigesimo
quar.

quarto lo pasó con sosiego. En lo restante del tiempo hasta el dia quinquagesimo cada dia lo pasó con mayor alivio. En este dia tuvo tambien calosfrios, y una calentura fortissima. sudò. no quedò libre de ella. El dia quinquagesimo segundo tuvo calosfrios. la calentura no fue tan fuerte. Prosiguiò hasta el dia quinquagesimo quarto. en este quedò libre de calentura. El quinquagesimo quinto le sucediò lo mismo. tomó el cocimiento amargo, y quedò bueno el quinquagesimo septimo. hoy goza de perfecta salud.

Viendo la parotida, conociendo la malicia de la calentura, y quan debil estaba el enfermo, determinè que se le untase la parotida con aceyte de manzanilla, y que se le pufiese una cataplasma de malvaviscos con yema de huevo, y manteca sin sal, luego que le saliò. Por la mañana del dia trigesimo fui de sentir se le echase una ventosa en la parotida, y si veia que

de ese modo no se elevaba , quemarla con un hierro encendido. Todo esto le dixe al cirujano.

Tan lejos estuvo el cirujano de hacer lo que le dixe , que le echò unas sanguijuelas en la parotida. Maxima inconcusa en esta tierra quando salen parotidas. Nadie dudará quan expuesto está à morir el enfermo con quien se hace , y executa esta curacion. No obstante esto , sucediò bien: pero esto no es para que se siga tal maxima. Si para ir v. g. à la ciudad de Olite hubiese dos caminos , el uno seguro , el otro lleno de precipicios , è no sería falto aquel , que porque de quatro mil caminantes , dos , ò quatro hubiesen llegado à dicha ciudad sin despeñarse, quisiese ir por el tal camino , despreciando el libre , y exento de todo peligro ? No hay duda en esto.

Siempre , pues , que veo , que en las calenturas malignas sale alguna parotida , estoy rezeloso de si la parotida des-

desaparecerà. porque si esto acaece , y sobreviene hervidero en el pecho , ò adormecimiento , ò delirio , que destruye con celeridad las fuerzas , desesperò de la curacion del enfermo. Si despues de la salida de las parotidas , vienen cursos abundantes , y no pierde las fuerzas el doliente , ò disenteria , ò orinas copiosas , ò saliva mucha , no pierdo las esperanzas. Si se gangrenan las parotidas (como lo he visto , quizá por no hacer lo que se debia) todo es perdido.

La maxima que debe seguir el medico , es no intentar la resolucion de ellas. porque se le expone al enfermo à que pierda la vida. querer madurarlas con los remedios regulares , es curacion larga , y muy peligrosa. por lo comun sucede el retroceso de ellas. bien que los tales tumores es mejor madurarlos que resolverlos , ò disiparlos.

Para que los tales tumores vengan
con

con mas presteza à la maduracion , se debe , luego que aparecen las parotidas, aplicar alguna medicina laxante à ellas. si tarda en crecer , en lugar del medicamento que suaviza , se le aplica una ventosa à la parotida , y si hay dos, à cada una la suya , con el fin de que tome aumento el absceso , no sea que quede tan pequeño , que no sea bastante para recibir lo que la naturaleza intenta evacuar , y despedir à aquellas partes. si presto se hace tan grande , que dudo , si seràn bastantes aquellas partes para recibir todo lo que la naturaleza arroja , luego luego lo sangro del brazo, y sin aguardar à la maduracion hago que abran con un hierro encendido la parotida , y si hay dos las dos, y que le pongan cataplasmas madurativas. De este modo se impide el que retrocedan , se resuelvan , se gangrenen ; el que no sobrevenga un derramamiento de sangre , como lo he visto abriendo la parotida , estando yà ma-
du-

dura, à lancetadas. Abriendola à fuego, en breve comienza à fluir podre, y por el mismo agujero que hizo el hierro encendido, la cabeza, y las demás entrañas arrojan de sí lo que las ofende. Este es el modo mas seguro para que se curen aquellos, que manejados de otro modo moririan. Esto lo he aprehendido de Valles, nunca bastantemente alabado. Si me imputan que soy fiero, cruel, è inhumano, (que no será la primera vez) importa poco, como liberte à los dolientes de la muerte. Mayor crueldad, fiereza, è inhumanidad es matarlos.

Jamàs he oído sin indignacion á algunos medicos preciados de eruditos, (y lo he visto impreso) lo que dice Rivetio: que en Mompeller en el año mil seiscientos veinte y tres salian parotidas, y que era necesario sangrar luego à los enfermos. no se curaban pues, de otra manera. Hizo juicio, que no eran suficientes las landres que hay
de-

detrás de las orejas para recibir todos los humores que la naturaleza habia de echar à ellas , y esto lo suplía con las sangrias. porque con ellas quitaba mucho de los humores que la naturaleza habia de echar à las landrecillas. Esto lo tomò , ò por lo menos lo pudo haber tomado de nuestro Valles , quien en los Comentarios al libro septimo de las Epidemias de Hipocrates , lo trae con mas claridad , y menos palabras. Esta obra se imprimiò año mil quinientos setenta y seis.

El querer apropiarse los estrangeros las cosas de los españoles es tan usado , y comun entre ellos , que es necesario no haber leído , para ignorarlo. Francisco Diaz , aquel famoso español en el Tratado de las enfermedades de riñones , y vexiga habla de las candelillas hechas con lienzo dado de cera , y habiendo usado de ellas en lugar de las de plomo casi un siglo antes que Daran , Goullat , Andrade , y
 otros,

otros , han querido quitar la gloria de esto à nuestro Diaz.

No puedo disimular lo de Antonio Gomez Pereyra , tambien español , que exerció la Medicina en Medina del Campo. Este llamó à juicio las principales maximas del viejo Aristoteles. examinolas con rigor , y con imparcialidad. no le hizo fuerza la quieta , y pacifica posesion de tantos siglos. Y así reformò unas , corrigió otras , è hizo solemne burla de no pocas. Por lo que creen algunos , y no sin razon , que Pereyra fue el texto para que el insigne Bacon de Berulamio , el erudito Pedro Gasen-do , el cèlebre Isaac Newton , el famoso Guillermo Godofredo , Baron de Leibnitz levantasen el grito contra las maximas , principios , y axiomas del Estagirita. Todos estos hombres verdaderamente grandes , no hicieron otra cosa que comentar , explicar , glosar , y declarar por escrito lo de nuestro Pereyra.

Nuestro mismo Gomez Pereyra en su libro intitulado *Antoniana Margarita*, en honor de sus padres, con cuya obra los hizo inmortales, pues como el dice, no tenia para erigirles un mausoleo, ni para fundarles un aniversario: en este libro negò à los brutos todo sentido, y conocimiento, pero no los hizo maquinas como Cartesio, quien de Pereyra tomò esta doctrina, y despues la adoptò, y esforzò.

Querer hacer mencion de los medicos españoles, que precedieron à los estrangeros, y les dieron luces para escribir lo mas apreciable que han dado à la luz publica, y nos lo han vendido como suyo, serìa nunca acabar.

Pero lo que no se debe pasar en silencio es, que tratandonos las demàs naciones de barbaros, no negaràn que en España ha habido hombres doctos, y sabios que han dado norma à las demàs naciones: hora sea en la eloquencia v. g. un Quintiliano, un Seneca
ora-

orador , filosofo , y poeta : hora en la poesia , un Marcial , un Lucano : hora en la historia un Mariana , que si bien se mira lo que escribiò la pluma negra de este , se debe confesar que su nombre debia estàr esculpido en marmoles eternos : hora en la teologia un Molina , un Suarez , un Laynez , un Cano : hora en la critica un Gracian , cuyos escritos compiten con la misma critica : hora en la mística unò y otro Luis de Granada , y de la Puente : en la

Pero para que me canso ? habiendolo hecho vér en nuestros mismos dias nuestros mismos españoles con admiracion , asombro , y confusion de las demás naciones. Quien ha merecido el mayor aplauso en este asunto entre los eruditos ha sido el Doctor Don Tomàs Serrano valenciano , *congraduado mio*. En el libro , pues , que escribiò poco hà en latin en defensa de la literatura española enseñò , deleytò , persuadiò,

y convenciò de modo aun à los mismos à quienes impugnò , que le confesaron: *que los habia convencido*. Este fue un hombre que poseyò el idioma castellano , y latino con tanta perfeccion , que segun me aseguraba mi maestro habia dado al diablo à todos los italianos , y que no habia nadie en Italia , que pudiera poner la pluma en latin como el.

A los que leyeren esto , les será una cosa dura. pero no les suplico otra cosa , sino que lean esta obra de Serrano , y al mismo tiempo la Tragedia de la perdida de las letras en España por la irrupcion de los Moros , que compuso mi maestro Don Bartholomè Povmallorquin , perfecto filologo , siendo de veinte y ocho años , y se representò en Cervera. Entonces veràn si es verdad lo que yo digo , y se aseguràn de si mi maestro tiene voto en esto , y mucho mas. No quiero citar para esto el libro de las Antiguedades de

Tar-

Tarragona , que escribió el mismo Pov, y salió en nombre del Doctor Don Josef Fenestres , hombre erudito : ni las Instituciones de la Historia de la Filosofía , que defendí yo en el Seminario de Calatayud año de sesenta y tres. Otras muchas obras , que tiene escritas llenas de erudicion , quedaràn sepultadas por la miseria en que vive.

Si hubiese alguno , que le diese la mano para publicar las oraciones latinas que compuso contra un profesor publico de Italia , jansenista , que ha recogido , é impreso las proposiciones de Jansenio , haria un grande servicio à la Religion , y al publico. Es la obra mas excelente que ha trabajado.

Serìa tambien grande gloria de la nacion española el que algunos discipulos de Pov se dedicasen à verter al castellano las obras magistrales de los griegos. Yo creo que les darian un nuevo lustre à los mismos griegos , y en España tendríamos un deposito de noticias

cias dignas , y estimables. Si à este utilísimo , y gloriosísimo trabajo (del que no se desdeñaron ni Ciceron , ni Quintiliano , ni aun el mismo Julio Cesar, con que enriquecieron la lengua latina con la traduccion de excelentes libros griegos ; y el mismo San Geronimo, que mereció por la version de la Biblia el justo renombre de *Doctor Maximo* de la Iglesia) se dedicasen por mandamiento del Monarca , me parece que en pocos años se conseguiria el fin.

Y si la Republica de las Letras debe estar agradecida à nuestro Rey Don Carlos III. como lo asegura el hombre de gran juicio Luis Antonio Muratori, por los deseos que ha tenido , y tiene de que florezcan las ciencias , y las artes , y por el descubrimiento de la ciudad de Ercolano , sepultada profundamente debaxo de la tierra en los tiempos pasados , y ser ahora un cèlebre teatro de la erudicion antigua ; si ahora mandase nuestro Monarca eso , nos

veriamos precisados los españoles à darle muchisimas gracias.

Enfermo quarto.

A las seis de la tarde del dia veinte y seis de Septiembre del año de ochenta y tres me vino de repente un vomito amargo. no ví de què color era. luego se me pusieron los pies frios. vinome un dolor de cabeza excesivo. la mayor parte de la noche lo pasè sin dormir. algun rato en que me quedaba dormido , hablaba de modo que parecia estàr despierto. en despertandome me sentia muy cansado , y lleno de temor. la sed fue poca. el dia lo pasè sin mayor novedad. la segunda noche entre diez y once se volvieron á enfriar los pies. tenia sed inaguantable. dolor de cabeza inmoderado. calor grande. por las espaldas parecia que me echaban agua fria , y que me pasaban planchas encendidas. esto iba
al-

alternando por toda la accesion. desde esta noche hasta el once à ratos mas, à ratos menos tuve todo lo referido. A la mañana me quedè por un breve rato sin advertencia (creyò mi madre que era muerto) al levantar la cabeza para vomitar. no sè si vomitè. quedè despues del desmayo tan turbado, y desasosegado, que no lo sè explicar. me parecia que me subian continuamente unas como llamaradas del estomago à la cabeza. estas llamaradas las observè en todas las accesiones yà mas, yà menos fuertes. la mañana del dia octavo se me quedò inmoble el brazo izquierdo. el dia lo pasè peor que todos los anteriores. en la noche de este dia se me enfriaron brazos, piernas, y muslos, de modo que el calentador lleno de ascuas casi no lo sentia. pero interiormente me abrasaba. la voz muy caida, y casi no tenia movimiento. Asi estuve hasta la noche del dia decimo, en la que creì entregar
mi.

mi anima à su Criador. En el undecimo dia volvieron las extremidades en calor. el ardor interior se fue minorando à una con todo lo demàs. Hasta este dia bebiendo excesivamente, y frio orinè muy poco. parecia fuego abrasador al salir la orina. fue en todo mi mal de buen color. No volvi à tener frio. el decimo septimo quedè bueno, habiendo orinado en abundancia desde el dia duodécimo. Lo que hice de vientre era muy amarillo de consistencia de puches. me abrasaba al salir. No sè hubiese hecho de vientre sino despues de las ayudas. No dormì en todo mi mal hasta el dia diez y ocho. Me sangrè seis veces &c. En el año de ochenta y cinco, se le quedò el dia septimo de su dolencia inmoble el brazo, y pierna izquierda à una criada de respeto de Don Domingo Fernandez de Campomanes. Conforme fue volviendo á su antigua robustez, el brazo, y pierna la adquirieron. Asimismo me sucediò à mi.

Enfermo quinto.

Salvador de Laviano soldado inválido , gran bebedor , de edad de cuarenta y nueve años , enfermò en el mes de Julio de ochenta y seis. Me dixeron habia tenido dos veces calosfrios. estava delirante. convulso. siempre boca arriba segun me aseguraron. lleno de manchas negras. tenia la lengua muy seca , y sucia , de color entre blanco, y amarillo. los hipocondrios duros , y tirantes. en tocandole el vientre se sentia mucho. lo blanco de los ojos muy encendido. la calentura era fortissima. Por la noche , que fue quando lo visitè , se sangrò. lo pasò con mucha inquietud , y desasosiego. Por la mañana se volvió à sangrar. Al medio dia se le enfriaron las extremidades. el delirio , y todas las demás cosas fueron muy violentas. Por la tarde se le hizo otra sangria. toda la noche estuvo inquieto.

quieto , y luchaba con todos los que se le ponian delante. las convulsiones fueron tales , que los labios les movia incesantemente . à ratos la cabeza y pies. la lengua no la podia sacar . se puso negra , y llena de grietas. Por la mañana estava balbuciente. se baxaba hàcia los pies de la cama. todo estava convulso. los pies los sacaba por uno , y otro lado de la cama. la respiracion era grande , y tarda. A la noche quedò sin habla , sin advertencia, y sin sentido. no hacia mòvimiento alguno ni aun echandole vinagre fortissimo en la boca , que la tenia abierta, ni refregandole las narices con el mismo vinagre , ni haciendole ligaduras en los dedos de los pies , y de las manos. no podia tragar. el sudor era pegajoso en todo el cuerpo. En este estado se le metiò en baño de agua fria, y se le echaba el agua por la cabeza. estuvo un quarto de hora en el baño. Solo se logrò por entonces que tragase

algo de caldo. Por la tarde volvió à darsele el baño por media hora. Comenzò à articular , y proferir algunas voces . la boca la tenia siempre abierta. aunque lo pusiesen de lado, no podia estàr sino boca arriba. las demás cosas permanecian , pero no con tanta violencia. A la mañana siguiente se le diò el baño por tres quartos de hora. Luego que se le puso en la cama comenzò à dormir con la boca cerrada. à las tres horas à sudar. se despertaba en llamandolo , y tomaba lo que le daban , que era agua con el espiritu de vitriolo , y el caldo acostumbrado con aceyte de almendras dulces. el dia lo pasò de este modo. por la noche comenzò à gargagear. dormiò a ratos. tambien sudò un poco, pero no pegajoso. el dia siguiente quedò bueno. Al tercero dia , que en mi concepto estava bueno, se destemplò levemente. le vinieron cursos abundantes , y amarillos , y en la consistencia

cia à modo de gachas.

No desearia yo otra cosa sino que los medicos se aplicasen à la lectura de los antiguos. asi conocerian , y tendrían noticia de quando , y en què circunstancias eran provechosos los baños yà à los enfermos , yà à los sanos. Celso , y otros tratan de esto con gran primor.

Si se quieren valer para esto de algunos modernos , me parece que serán de poco alivio sus maximas ; con especialidad si se imbuyen de aquellas en que se establece , que el hombre es como un pergamino , ò cuerda de vihuela ; y poniendo el simil de quando estas cosas se afloxan , ò se ponen tirantes , yà se apliquen al fuego , yà à el agua , quieren explicar , y adoptar sus maximas , como si sucediese en el hombre lo mismo que en estas cosas inanimas.

He visto que enfermos incurables con los remedios que se aplican como
por

por arancèl , han recobrado la salud por medio de los baños. otros han logrado poderse disponer para morir , lo que antes no habian podido hacer. à algunos ni aun el mas leve alivio se les ha podido dar , acafo por no aplicarlos à tiempo.

Parecerà increible lo que sucediò à poco tiempo que yo habia venido à esta ciudad. Quisieron llamarme para que confiriese sobre lo que padecia Don Manuel Andoaga , teniente capitan de Invalidos , el que tres dias hacia estava con la boca abierta &c. sin mas señas de viviente que la respiracion , y un sudor pegajoso , y frio. En lugar de alegrarse los que lo visitaban , se indignaron de modo que toda ponderacion es poca. y creo que la pluma no me prestaria tinta si quisiese escribir lo que dixeron contra mi. Fueronse llenos de indignacion. Llamaronme. hicieles patente el mal estado del enfermo , para que no se me acriminase la muerte. Se le
dic-

dieron los baños de agua fria. al tercero le volvió el habla. despues la salud.

No debo disimular lo que acaeciò en la ciudadela con uno de los medicos que visitaban à Don Andrés de Elio , Sargento mayor de la misma. Enviaronme à llamar al obscurecer con mucha priesa. estava en la casa un medico de los que le asistian. comenzò à hablar de esta , ò semejante manera : en vano es el haberlo à Vmd. llamado. este enfermo muere para media noche. con esto concluyò. A esto sin poderme contener le dixè : es cierto que este muere , y muere antes de la media noche , si prosigue de este modo. pero yo espero , el que se confiese , y disponga sus cosas , que tanto desean su muger , è hijos , si se le mete en baño de agua fria. para esto le citè á Celso , y otros antiguos con sus mismas palabras. Nada le hacia fuerza. Le puse delante lo que escribiò en el año

mil

mil setecientos y trece la real Academia de las Ciencias de París. Viendo que nada bastaba , lo que dice su amado Vanswieten , se lo hice presente. Siempre se mantuvo en que moria , y que moriria mucho antes si se le daba el baño. Preguntèle : ¿ por què ha de morir antes con el baño ? Respondiò: *porque yo lo digo*. Yo no pude sacarlo de esto. Si hubiera sido discipulo de Pitagoras no hubiera estado mas firme en su dicho.

Viendo su tenacidad , estando delante Don Andrès de Goñi *corista* de la Parroquial de san Saturnino de esta ciudad , hablè asi. Bien sè que estoy obligado à mantener la vida à qualquiera enfermo aunque sea nada mas que un instante. porque de este puede depender su salvacion. Pero sè tambien, que aunque yo mate à este enfermo quatro horas antes de lo que habia de morir , ni aun venialmente peço. Este ha tres dias que no tiene advertencia,

sentido , ni movimiento: solo tiene de viviente la respiracion , y el pulso. Cada instante se ha de ir acercando à la muerte con mayor precipitacion. No asintieron à mi parecer , y yo me despedí.

Pasada sería una hora quando me volvieron à llamar. Entrè donde estaba la muger del enfermo con mucha gente principal de esta ciudad. A lo que me preguntò , le respondí de esta suerte. Este enfermo muere luego si no lo meten en el baño. si le dan el baño tambien muere. pero creo que vivirá mas de un dia , y volverà sobre sí. Oyendo esto su muger se convino con mi determinacion. Pusieronlo en el baño , y al quarto y medio de hora le preguntò Don Josef Joaquin de Marichalar , capitan del regimiento de infanteria de la Princesa : ¿ que hace Vm. Señor Don Andrés ? le respondiò el enfermo : yo lo paso bien ; y tu ? Se le puso en la cama. llamó à su muger

è hijos. declarò ante quien tenia hecho testamento , y donde estaba el traslado.

Por la mañana siguiente fueron los dos medicos. entramos à conferir sobre el enfermo , y todo se reduxo à proferir el que no habia estado por la noche : *si yo me hubiera hallado anoche en la junta , no se le hubiera dado el baño.* Yo me salí despidiendome de los dos. El doliente vivió veinte y seis horas con tan claro conocimiento como lo habia tenido en la mayor sanidad.

El que no quiso adherirse à mi dictamen , en aquella misma mañana la metió en el baño de agua fria à Joaquina Aldaz (hoy vive) muger de Paulino de Eugui , boticario en esta ciudad , hallandose en sentir de todos sin esperanza de vida ; por haberse quedado del mismo modo que Elio el dia de antes . Esto le acaeciò à los quince dias que padecia una ca-
len-

lentura (no sè de què especie). Y lo peor era que no se habia confesado. O ! quantos y quantos mueren en esta ciudad sin confesion !

No es otro mi animo sino el de que los medicos , teniendo noticia de lo que dicen los antiguos sobre los baños , puedan curar à muchos , que , ignorandolo , necesariamente han de morir.

Enfermo sexto.

Bernarda del Cano , de edad de sesenta y quatro años , muger del estanquero del castillo , tuvo calosfrios dia veinte y dos de Septiembre del año de ochenta y seis. se le siguiò calentura fortissima. dolor grande de cabeza. mucha sed. le sabia mal el agua. no queria beber . las orinas eran muy encendidas , y pocas. decia que sentia un fuego abrasador al orinar. la lengua estava negra , y seca. la cabeza trastornada. tenia algunas man-

chis encarnadas en el cuello , y pecho. el color del rostro muy encendido. por la noche estuvo inquieta. El dia 6. la lengua se le puso blanca , y seca. el 7. 8. 9. 10. 11. y 12. prosiguiò del mismo modo , con la advertencia , que un dia sì , otro no fueron mas vehementes todas las cosas , y en todos estos dias hizo de vientre delgado , y amarillo. las orinas eran siempre pocas , y de un color obscuro. no dormiò. el decimo tercio lo pasó muy mal. no orinò. por la noche se puso convulsa. le vino hipo. En el 14. y 15. prosiguieron los males. se aumentò el hipo , y la convulsion. orinò muy poco , y del mismo color. casi no se le percibia el pulso. En el decimo sexto las orinas fueron abundantes, claras , y despues hacian poso blanco, y grueso. las convulsiones , è hipo no fueron tan fuertes. En el decimo septimo no tuvo hipo ni convulsiones. las demàs cosas permanecieron. la orina
era

era poca ; y encendida , y no hacia poso. hizo mucho de vientre de color azafranado. la lengua se le volviò à poner negra , y muy seca. por la noche delirò mucho , y acometia à los que la asistian. A las cinco de la mañana del diez y ocho hablaba en razon. quedò sin calentura. comenzò à sudar , y à limpiarsele la lengua. dormiò. Hasta este todos los dias se le enfriaron las extremidades. En el decimo nono volviò à sudar. lo pasò sin novedad. la lengua se humedeciò , y perdiò la negrura. En el vigesimo dormiò , y orinò mucho. En adelante no tuvo novedad alguna. En toda su enfermedad tuvo trastornada la cabeza. ni bien dormia , ni bien estava despierta. continuamente tenia mormullo.

Juan de Zuñiga , guarda del tabaco , su edad cinquenta y ocho años, tuvo hipo , però tan continuo , y fuerte , que solo el que lo viò lo podrà creer. Doña Antonia Mangas , muger del

del alferéz de invalidos Don Antonio Rodriguez , estuvo once dias con hipo. Joaquina Oteo muger de Tapia, tambien lo padeciò el hipo el año de ochenta y uno. A todos estos les di el *Fulepe Almizclado* de Fuller , y todos viven excepto la de Tapia , que muriò el año de ochenta y tres. La hallé que estava agonizando quando llegué yo de mi convalecencia.

Enfermo septimo.

A Jayme Matraz se le enfriaron los pies. luego le vinieron vomitos de humores verdes continuados , y camaras del mismo color , acompañandole calentura aguda , sed molesta , dolor de cabeza , y se le llenò todo el cuerpo de ronchas roxas. à la diminucion de la accesion cesaron los vomitos , y cursos. desaparecieron las ronchas. pero todas las demás cosas no se quitaron del todo. En el dia segundo como à las veinte y quatro horas del primer

aco-

acometimiento tuvo calosfrios, y lo arriba dicho. delirò à ratos. En el dia tercero se le enfriaron las extremidades. no fueron tan violentos los sintomas. El dia quatro prosiguiò del mismo modo. En el dia quinto no tuvo vomitos, ni camaras; pero sì dolores muy fuertes en las coyunturas, y frias las extremidades por mucho tiempo. En el dia sexto tuvo calosfrios. prosiguieron las demàs cosas. En el septimo dia tuvo calosfrios. lo pasò con mas alivio que en los dias antecedentes. yà en este dia ni tuvo dolores en las articulaciones, ni le salieron las habas encarnadas. Desde este dia hasta el decimo septimo, en que quedò bueno, todos los dias le vinieron calosfrios, y tenia dolor de cabeza, sed molesta, &c. terminò por orinas, que ni eran encendidas, ni muy claras, las que hasta el dia decimo quarto no hicieron poso. este fue grueso, y de color de orinas de jumento. En todas las acc-

sio-

siones sudò en lo mas fuerte de ellas à correspondencia de la violencia de la accesion. un dia si otro no fuèron mas fuertes las accesiones desde el dia septimo hasta que se quedò bueno. El cuello , y pecho lo tuvo hasta despues de bueno lleno de manchas encarnadas bastantemente grandes. no dormiò en todo su mal. A este se le hicieron quatro sangrias.

Enfermo octavo.

Pedro Josef Estanga , hombre muy robusto , de cinquenta y quatro años de edad , fue acometido de calosfrios. se le siguiò grande dolor de cabeza. calentura aguda . sed. tuvo à ratos un sueño turbado. En el dia segundo volvió à tener calosfrios , y las demàs cosas fueron mas llevaderas. En el dia tercero habiendo tenido calosfrios, lo pasó muy mal. no dormiò. En el dia quarto tuvo continuamente las extremidades

dades frias. grande sed. dolor intenso de cabeza. calentura muy aguda. no dormiò. En el dia quinto se le enfriaron las extremidades del cuerpo , y se figuieron todos los demàs males. En el dia sexto tuvo temblor con frio en todo el cuerpo. arrojò muchos humores amarillos , y delgados por vomito. las demàs cosas prosiguieron del mismo modo. En el dia septimo tuvo calosfrios , y todas las demàs cosas. se le turbò un poco la cabeza. vomitò un poco de color de hiema de huevo. tenia muchas ansias de vomitar , y no podia , aunque se le diò en abundancia agua templada con aceyte. En el dia octavo estuvo con ansias de vomitar. tuvo calosfrios , y lo pasò del mismo modo. En el dia nono tomò un vomitivo de treinta granos de raiz antidisenterica , y un grano de tartaro emetico , dandole de beber en abundancia agua templada de malvas. Vomitò , è hizo de vientre mucho , del

gado , y de color de yema de huevo. lo pasò con alivio. por la tarde tuvo calosfrios. la accesion no fue violenta. En el dia decimo , undecimo , y duodécimo no tuvo novedad , è hizo algunos cursos amarillos. En el decimo tercio lo pasò del mismo modo , pero no se le moviò el vientre. En el dia decimo quarto al ponerse el sol se le enfriaron las extremidades del cuerpo. delirò. se puso convulso. En el decimo quinto hizo muchos cursos de humor amarillo. no delirò , ni estuvo convulso. en lo demàs tampoco tuvo novedad. En el dia vigesimo tuvo convulsiones. En el dia vigesimo tercio las orinas fueron muchas , y negras. lo pasò con sosiego , y dormiò. En el dia vigesimo quarto hizo muchos cursos de humor amarillo. las orinas eran negras , y delgadas. En el dia vigesimo quinto delirò. arrojò por vomito muchos humores de color de cardenillo , è hizo mucho de vientre de color amarillo.

llo. las orinas no fueron negras , sino de color de oro , y delgadas. por la noche dormiò. A las nueve de la mañana del dia vigesimo sexto le acometiò hipo. vomitò dos veces de color amusco. En el dia vigesimo septimo proseguia el hipo. estuvo convulso , y delirante. las orinas en el color eran semejantes à las del estado sano , y hacian un poso muy pesado. Por la noche lo pasò muy mal. En el dia vigesimo octavo estaban convulsos pies , manos , y cabeza. la lengua que hasta este tiempo habia estado blanca , y humeda , se tiñò de color de azafran. no la podia sacar , y estava balbuciente. los pulsos , que habian sido fuertes , y acelerados se hicieron muy pequeños. Dia vigesimo nono lo pasò del mismo modo. por la noche se le puso limpia , y humeda la lengua. el ojo derecho se le hizo mas pequeño. lo tenia entreabierto , y lagañoso. las convulsiones eran en labios , cejas , cabe-

za , manos , y pies. perdiò el habla. tenia la boca abierta. se le metiò en el baño de agua fria. la lengua se le puso muy seca. Por la noche despidiò muchas ventosidades , y arrojò por el vientre mucho excremento negro. Dia trigésimo por mañana , y tarde se le puso en el baño. Por la tarde hablò, y volviò en si. dormiò , y tenia los ojos entreabiertos , y solo se veia lo blanco de ellos. En el trigésimo primo se le diò el baño entre diez y once de la mañana. hablaba claro. no deliraba. se disminuyeron las convulsiones , y el hipo. Desde la una de la tarde dormiò , y sudò. se despertaba para tomar lo que le daban. Por la noche estuvo desvelado. volviò el delirio. se aumentaron las convulsiones , y el hipo. volviò à abrirsele la boca , y muriò por la mañana del dia trigésimo segundo sobreviniendole fatiga de respirar grande , y tardá , y con hervidero.

Enfermo nono.

Xaviera Santol , de edad de veinte y tres años , se sintió con pesadez de cabeza , cansancio , è inapetencia tres dias antes de enfermar. Se puso en cama el veinte y dos de Octubre de ochenta y siete. sangróla el cirujano. à las dos horas quedó privada de voz. Por mas que se le estregaban las narices con un paño empapado en vinagre fortísimo , y se le hicieron ligaduras , ni aun dió una voz hasta por la tarde , en que prorrumpió en gritos. sudaba copiosamente. la calentura era aguda. la noche la pasó muy mal. En el dia segundo hablaba yà por la mañana. se quejaba de un dolor intenso de cabeza. de mucha sed. sudò todo el dia. iba de mal en peor con el sudor. à ratos deliraba. por la tarde , y por la noche estuvo delirando continuamente. En el dia tercero lo pasó por la ma-
ña-

ñana del mismo modo que en la anterior, excepto que el sudor no fue tan abundante. echò unas gotas de sangre por las narices. A las doce del dia le dieron calosfrios. delirò por la tarde. en la noche à ratos delirò, à ratos dormiò. no sudò. En el dia quarto lo pasò por la mañana del modo que en las dos anteriores. à las tres de la tarde le vinieron calosfrios. volvió à echar por las narices unas gotas de sangre. se le exasperaron el dolor de cabeza, la sed, &c. no sudò. por la noche estuvo delirante, è inquieta. En el dia quinto tuvo à la misma hora calosfrios. prosiguieron las demás cosas. le sobrevino convulsion. En el dia sexto à las cinco de la tarde fue acometida de calosfrios. delirò. no estuvo convulsa. dormiò algunos ratos. A las quatro de la tarde del dia septimo volvieron los calosfrios. estuvo inquieta, y delirante hasta las dos de la mañana. arrojò por el vientre humores amari-
llos.

llos. quedò sosegada , y dormiò. En el dia oçtavo lo pasò con alivio hasta las seis de la tarde , en que tuvo frio en las extremidades del cuerpo. delirò un poco. sudò no en abundancia. las demás cosas fueron llevaderas. En el dia nono tuvo frio en las extremidades à las seis de la tarde. echò por vomito humores verdes , y con ellos una lombriz viva. delirò. orinò mucho sin advertirlo. En el dia decimo lo pasò sin novedad hasta el obscurecer. en este tiempo tuvo calosfrios , no tan fuertes, ni de tanta duracion como en los dias anteriores. no delirò. dormiò. En el dia undecimo hizo por la mañana de vientre muy semejante al excremento de los que gozan salud. echò por vomito mucho humor amarillo. por la tarde hizo por el vientre mucho , muy delgado , y de color de yema de huevo. volvió à vomitar un poco de humor verde. à las seis de la tarde tuvo frio en las extremidades. se le siguiò delirio. dormiò

à ratos. no sudò. En el duodecimo dia estuvo sosegada. echò por el vientre humores colericos. al ponerse el sol arrojò por vomito mucho de color de cardenillo. à las nueve de la noche se le enfriaron las extremidades. la noche la pasò con serenidad. En el dia decimo tercio por la mañana el excremento fue de bastante consistencia, y de buen color. por la tarde del mismo modo. le salieron unas gotas de sangre por las narices. En el decimo quarto estuvo tranquila. tuvo calosfrios à las siete de la tarde. la noche là pasò bien. En el decimoquinto no tuvo novedad. En el decimo sexto estuvo del mismo modo hasta las seis de la tarde, en que le sobrevinieron calosfrios. dormiò. En el decimo septimo hizo de vientre del mismo modo que en el dia decimo tercio. sudò. à las cinco de la tarde tuvo calosfrios. dormiò. En el decimo octavo lo pasò con quietud. En el decimo nono tuvo calosfrios à las tres de la

la

la tarde. dormiò por la noche. En el vigesimo no tuvo novedad. En el vigesimo primo le vino frio con temblor del cuerpo à la una de la tarde. en este dia se le limpiò la lengua, habiendola tenido hasta entonces seca , y blanca. las orinas siempre fueron como de quien goza salud ; y en este dia hizo muchas orinas claras como el agua. En el vigesimo segundo à las tres de la tarde le acometieron calosfrios. En el vigesimo tercio à la una de la tarde. en el vigesimo quarto al medio dia. en el vigesimo quinto à las once de la mañana. en el vigesimo sexto à las nueve de la mañana. en este dia quedò sin calentura por la tarde. en el vigesimo septimo à las ocho de la mañana le vinieron calosfrios , y calentura. quedò libre por la tarde. Dile el cocimiento amargo. El vigesimo nono tuvo calosfrios à las siete de la mañana. se siguiò calentura. volviò à tomar el dicho cocimiento , no tuvo

novedad.

A pocos dias le acometieron tercianas de este modo. Dia nueve de Noviembre del año de ochenta y siete tuvo calosfrios. se le siguió calor bastante perceptible. sudò, y quedò buena. En el decimo estuvo sin novedad alguna. En el undecimo tuvo calosfrios. la calentura fue mas fuerte. sudò. quedò libre de ella. En el duodecimo estuvo buena. En el decimo tercio vinieronle calosfrios, la calentura fue mayor. sudò. quedò libre. En el decimo quarto lo pasó bien. En el decimo quinto no sintiò ni calosfrios, ni frialdad en los extremos del cuerpo. tuvo calentura, y se le quitò sin sudor. En el decimo sexto estava buena. En el decimo septimo le acometiò calentura sin preceder calosfrios, ni frialdad en las extremidades. no sudò. quedò sin calentura. En el decimo octavo lo pasó bien. En el decimo nono tuvo calentura. En el vigesimo no la tuvo. En el

vige-

vigesimo primo fue leve lá calentura , y quedò buena del todo.

Pasados algunos dias le vinieron otra vez tercianas. sin darle cosa alguna se quedò libre de ellas. Hoy está buena. Lo mismo me acaeciò á mi en el año de ochenta y cinco , en que segunda vez padecí el mal de la epidemia.

El quitarseles las tercianas sin darles medicina alguna , siempre que ellas se seguian al mal pasados algunos dias, ó este paraba en ellas , ha sido tan constante , que jamàs ha habido falencia. Podia proponer muchisimos que las han padecido en estas circunstancias, y todos se han libertado de ellas , sin darles brebaje alguno.

Hipocrates (si no me engaño) yá lo observó esto mismo en la misma especie de calentura. Pero sus observaciones ò se desprecian , ó se ignoran. De aqui se ha seguido grande detrimento al linage humano , y à los me-

dicos un sumo desprecio. Porque los hombres cordatos oyendo , y viendo del modo con que los medicos pronostican , y manejan à sus enfermos, llegan à desconfiar tanto de ellos (à no ser que encuentren con quien tiene luces de lo que profesa) que quieren mas que la naturaleza luche contra el mal , que no ponerse en sus manos.

Estas son las historias que he tenido por preciso dar à la luz publica.

Ademàs de los enfermos que murieron , como se vè en ellas , perdieron tambien la vida, de los que yo visitè, Don Antonio Bello , teniente capitán de Invalidos , de edad de sesenta y seis años , el Padre Fr. Josef Peña religioso trinitario descalzo , de setenta y siete años , y Arriaràn , el que en mi concepto se libertaba de su dolencia ; pero habiendole dado una recia pesadumbre el dia en que cumplia diez

y siete de su enfermedad , le acometiò delirio , que acabò con èl à los siete dias de su invasion.

Si alguno tuviere noticia de que otro enfermo haya fallecido de los que yo he visitado acometidos de esta epidemia desde el año de ochenta y uno hasta fines de ochenta y siete , me harà un grande favor en manifestarmelo.

Fin del libro primero.

FE DE ERRATAS.

Prefacion pag. 7. lin. 21. dice que á, lease *que*. pag. 13. l. 15. la in-
chazon, lease *el hinchazon*. Lib. 1. pag. 2. l. 19. sopia lease *sopla*. pag.
20. l. 12. hemiiriteo lease *hemitritéo*. pag. 53. l. 12. Pequer lease *Pi-*
quer. pag 64. lin. 10. hacen lease *hace*. pag. 72. lin. 14. rragaban
lease *ragaban*.

Certifico yo el Sectetario del Real, y Supremo Consejo de este
Reyno de Navarra: que por los Señores de él, precedente apro-
bacion y correccion, se ha concedido facultad al Dr. Don Manuel
Ortiz, medico, para que por tiempo de cinco años, y à razon de
cinco maravedis por pliego, pueda hacer imprimir y vender la pri-
mera parte de el Libro que ha compuesto, intitulado: *Discurso so-*
bre la Epidemia de Pamplona, con prohibicion de que durante dicho
termino pueda executarlo otro alguno sin su consentimiento. En
cuya certificacion firmo en Pamplona à veinte y siete de Julio de mil
setecientos ochenta y nueve. = Manuel Nuolá de Arrastia. Sec.

NOTA.

NO solo los poetas, sino tambien los reyes y los filosofos mas
curiosos de la antigüedad procuraron averiguar el origen del
Nilo, y lo ignoraron.

Tibulo en aquellos versos que comienzan: *Nile Pater* dice
no haberse descubierto.

Sesostris rey de Egipto, Cambises rey de Persia, Alexandro Mag-
no, Ptolomeo Filadelfo, y Neron gastaron muchas sumas de di-
nero en la tal averiguacion, y fue todo en vano. Lo que creo le
diò motivo á nuestro Lucano para escribir estos versos:

Nullaque non aetas voluit conferre futuris

Notitiam, sed vincit adhuc natura latendi.

A principios del siglo pasado se creyò descubierto el naci-
miento del Nilo en Abisinia.

M. Anville observa en su nuevo mapa del Africa publicado año
1751: que los geógrafos antiguos, y los mas celebres autores orien-
tales colocan el nacimiento del Nilo hacia el medio del Africa, y
dicen: que este rio nace de las montañas de la Luna hacia el grado
5. de latitud septentrional. Añade tambien: que aquel otro rio que
se junta en la Nubia por debaxo de la Ciudad de Sennar á el que
viene de Abisinia, es mayor, ó mas crecido. De aqui se infiere,
que no hay motivo para impugnar del todo lo que Ptolomeo, El-
Edris, y Abulfeda refieren sobre el nacimiento del Nilo. Y que
para esto es preciso adquirir otros conocimientos.

El Nilo corre de Mediodia á Norte, y entra en el mar Mediterraneo despues de haber atravesado el Egipto. Algunos han dicho: que el Nilo corria de Est à Ouest: que atravesaba toda la Nigricia por mas de ochocientas leguas: que despues entraba en el Mar Atlantico hacia la embocadura del Senegal.

Bufon hablando del Nilo dice: que es de largo 970. leguas: que tiene su nacimiento en la Etiopia superior: que alli hace muchos giros.

Terreros da por cierto el descubrimiento del origen del Nilo en su Diccionario de ciencias, y artes.

Tambien lo asegura la nueva Enciclopedia. Pero no nos dicen qual es el parage fixo de donde comienza su primer manantial.

La avenida è inundacion del Nilo, que se creía cosa prodigiosa, no hubiera parecido tal si se hubiese tenido noticia de lo que dixo Lucrecio hablando del mismo rio, quando canta

Nilus in aestate crescit.

Y concluye

*Fit quoque, uti pluviae forsan magis ad caput eius
Tempore eo fiant, quo Etesia flabra Aquilonum
Nubila coniciunt in eas tunc omnia parteis:
Scilicet ad mediam regionem eiccta diei
Cum convenerunt, ubi ad altos denique montes
Contrusae nubes coguntur, vique premuntur.
Forsit et Aetiopum penitus de montibus altis
Crescat, ubi in campos albas decedere ningueis
Tabificis subigit radiis Sol omnia lustrans.*

Me parece que Lucrecio olió lo que daba tanto en que pensar.

Si yo hubiera de formar concepto sobre el descubrimiento del origen del Nilo, y de quien lo averiguó el primero diria: que el nacimiento lo tiene en la Abisinia, siendo el descubridor Baltasar Telluis. Porque despues que los Portugueses à fuerza de armas entraron en Etiopia, y los PP. de la Compañia pregona-ron el Evangelio, Baltasar Telluis Patriarca de Etiopia publicò como testigo ocular su historia.

Refiere este escriptor: que en los montes de Abisinia llueve cada año muchisimo quando soplan los vientos etesios: que corriendo (yo añadiría y trascolandose) el agua por aquellos montes à un lago cercano situado en el Reyno de Goyam, ò Goyama, sale de alli el Nilo, y que aquella copia de aguas produce sus avenidas.

Sin embargo, quando en la Prefacion hago mencion del Nilo, dando por desconocido su origen, es mi animo el que se entienda en el sentido, y acepcion de los antiguos.

